

COMEDIA NUEVA.
 DE FIGURON,
 INTITULADA

UN MONTAÑES SABE BIEN DONDE EL ZAPATO LE APRIETA,
 REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA
 DEL SEÑOR LUIS NAVARRO, AÑO DE 1795.
 EN TRES ACTOS.

P O R L. A. J. M.

ACTORES.

D. Higinio , Hidalgo Montañes.....	â	Sr. Mariano Querol , novio de...
Doña Leonor.....		Sra. Rita Luna , sobrina de...
Don Simon.....		Sr. Antonio Pinto , Abogado.
D. Bernardo , Médico.....		Sr. Joaquin de Luna , hermano de...
Doña Juana.....		Sra. Gabriela Laporta , querida de...
D. Lucas , Abate.....		Sr. Manuel Garcia.
D. Felix , Oficial de Tropa.....		Sr. Feliz de Cubas.
Ines , criada de Leonor.....		Sra. Maria Ribera.
Roque , Page de D. Simon.....		Sr. Manuel Buch.
Zaramullo , criado de D. Higinio.....		Sr. Pedro de Cubas.
Un Peluquero.....		Sr. Joseph Garcia.
Parejas de Mascaras.....	â	

LA ESCENA ES EN MADRID,

ACTO PRIMERO.

Salon corto , que figura el quarto de una casa de posadas : en el suelo puesto sin orden un baul , un costal , y algunos envoltorios de trapos : en una mesa estará escribiendo D. Higinio , y por la derecha sale Zaramullo con una botella y un pan , que pone sobre la mesa.

Zar. Quando usted quiera , Señor.

Hig. D. Higinio.

Zar. Ya el almuerzo prevenido está.

Hig. Acabé

aun ántes de haberme muerto ;
 bien que harto muerto estoy ya
 con el dicho casamiento.

Pobre de mí!

Zar. Por qué causa
estais tan triste?

Hig. Jumento,
si sabes vengo á casarme,
cómo puedo estar contento?

Zar. Pues otros quando se casan
están alegres.

Hig. Son necios,
pues miran solo al presente,
sin temer lo venidero.

Zar. Pues qué han de temer?

Hig. Mil cosas
que perturben su sosiego;
y quando se saben, es
quando no tienen remedio.

Zar. Y por qué os casais?

Hig. Porque
ha dado mi padre en ello:
él me hace venir por fuerza,
como Res al matadero.

Zar. No temais, que el matrimonio
es un estado perfecto.

Hig. Es verdad; pero si se hace
sin mirar lo venidero,
pueden de la inconsequencia
redundar males inmensos.

Zar. Quáles?

Hig. Oye, Zaramullo,
y verás si razón tengo:
alarga bien las orejas:
por qué es un hombre embustero?
Por qué tal vez su muger,
sin un adarme de seso
le ha gastado sus caudales,
y su honra á un mismo tiempo.
Este y otros muchos males
traen varios casamientos,
que fuera mucho mejor
ser celibato *in eternum*;
y ay de los que no se dicen,
por no faltar al respeto.
Quando yo estuve en Madrid,
habrá quince años y medio,
todo lo noté, con que
por ignorante no peco:
y así recelando yo

aquestos próximos riesgos,
tengo una melancolía
que me roe hasta los huesos.

Zar. Vuestro padre, Señor mio,
sin duda la mira ha puesto,
casándoos con vuestra prima,
en que ambos caudales dentro
de casa se queden.

Hig. Sí:

Y con eso que tenemos?
Que por juntar los caudales
tal vez nos desapartemos
marido y muger, porque
no congenien nuestros genios?
Boda, que es el interés
su principal fundamento,
es el vicio el contratado,
y el diablo el casamentero.

Zar. Dicen que es Doña Leonor
bonita, de entendimiento,
muy prudente:::

Hig. Zaramullo,
eso luego lo veremos:
su tío, á cuya tutela
está desde que murieron
sus padres, así lo dice;
y por esto he de creerlo?
No haré yo tal: en qué asunto
se miente con mas despejo,
y mas sin temor de Dios,
que en esto de casamientos?
Así son las consecuencias,
y esas son las que yo temo.

Zar. Puede ser que os salga bien.

Hig. Puede: mas yo no lo creo.
Yo sé cierto que en el día
está el femenino sexó
de tal data, que el casarse
es, sin que nos engañemos,
lo mismo que ir á tomar
una purga ó un veneno.
Te parece hombre qué yo
ignoro de aquestos tiempos
las etiquetas? Yo sé
que hay mugeres del infierno,
que estas asistidas siempre
van de un pedagogo eterno,

que

que manda en la casa mas,
 porque allí el marido es ménos,
 Algunas en sus criadas
 apoyan varios proyectos,
 pues las sirven en su giro
 de estafetas y correos.

A otras las sirven los pages
 (no todos), y hay pages de ellos,
 que en el ojo de una aguja
 ensartarán un enredo;
 pues si se valen de viejas:
 Jesus, Jesus! aquí ceño,
 que ésta es la peor ralea
 que mantiene el universo.
 Mas pues mi padre lo quiere,
 contra mi gusto obedezco,
 y me resigno á ser mártir,
 que el ser marido es lo mismo:
 mas ya veremos, si Dios
 me guarda mi entendimiento,
 quien se lleva el gato al agua
 ya que yo me lleve el perro,
 que un Montañés sabe bien
 por gracia especial del Cielo
 donde el zapato le aprieta;
 y yo no me mamo el dedo.

Zar. No almorzamos hoy?

Hig. Tú no,
 porque este papel corriendo
 vas Zaramullo á llevar
 sin dilacion á este medio
 tio, á este entero tutor,
 y suegro á medias.

Zar. Rentego:::

Hig. Yo de tí, y de él; pero ántes
 es forzoso que limpiemos
 (para quando venga) el quarto:
 mete estos trastos adentro,
va Zaramullo metiéndolo dentro.
 y verá que en las Montañas
 de Jaca tambien sabemos
 ser curiosos y aseados,
 aunque de la Corte léjos.

Zar. Meto el pan y el vino?

Higinio lo toma, y el otro mete la mesa.

Hig. No:

Yo lo meteré en mi cuerpo,

que si he de ir á ver la Novia
 fuerza es tomar refrigerio:
 porque si no, puede ser
 que al verla me caiga muerto.
 Voy á almorzar, y á vestirme.

Zar. Y qué vestido te has hecho
 para la boda, de moda?

Hig. Yo á la moda? qué adefesio!
 yo he de conservar el traje
 que heredé de mis abuelos,
 que es un traje que á los hombres
 da honor, y causa respeto.

Zar. Pero no es traje del dia.

Hig. Mas lo es de siglos enteros;
 y un traje, que es tan antiguo
 le estimo mas que el moderno.

Zar. Ya le dexareis al ver
 los estraños y los nuevos
 que hoy usan todos,

Hig. Quién? Yo
 un luxo tan manifesto?

Los mas de esos petimetres
 deben lo que llevan puesto;
 pero a questo no es del caso:
 vete al punto á Barrionuevo,
 pregunta por D. Simon,
 un Abogado de pleitos.

Zar. Pues todos los Abogados,
 no lo son?

Hig. No, majadero:
 oye: Abogados hay, de
 causa de derecho y hecho;
 pero éste, de pleitos solo
 es Abogado; y el tiempo
 lo dirá en los muchos que
 con mi esposa tendré luego.

Zar. Señor:::

Hig. Ve pronto.

Zar. Un tragito
 me daria algo de esfuerzo.

Hig. Como eso es cosa de paso,
 por ahora te lo concedo.

Le da la botella, bebe, y la toma Higinio.

Zar. Buen vino.

Hig. Márchate pronto.

Zar. Marcho pronto, y pronto vuelvo. *va.*

Hig. En pensar que he de casarme

como un azogado tiemblo.
Si mi muger , es muger
de las de moda , me temo:::
mas veamos la Novia ántes,
que es justo dar tiempo al tiempo.

Vase por la izquierda.

Mutacion de calle corta , y salen D. Simon de Abogado , y Roque con un legajo de papeles debaxo del brazo.

Sim. Roque?

Roq. Señor?

Sim. Vete á casa:

dexa esos autos , y luego
vuelve para que los dos
nos lleguemos al Correo
á ver si hay carta , que estoy
contando ya los momentos
que tarda el Novio , por siglos.

Roq. Voy Señor.

Sim. El juicio pierdo!

Al cabo de tantos años
que la facultad exerzo
no me habia sucedido
perder de esta suerte un pleito.

paseándose como confuso.

Despues de tantos regalos
como recibidos tengo;
despues de tantas promesas,
tantos aseveramientos
y esperanzas que le dí
á la Parte , con qué aliento
le he de dar el trabucazo?
He de ser yo tan grosero?
Yo le escribiré un papel
mostrando mil sentimientos,
y expresando que en su abono
todo el Código he revuelto:
que tenga conformidad,
pues que yo tambien la tengo;
pero aquí viene el Doctor:
Don Bernardo?

Sale Don Bernardo de Médico.

Bern. Buen encuentro!

Señor Don Simon , amigo?
pues qué hace Vmd. tan supenso?

Sim. Ay amigo Don Bernardo,
que me ahoga el sentimiento

de haber un pleito perdido.

Bern. Cómo perder? No lo creo:
vos que habeis ganado tantos,
como es público , y sabemos,
perderle? no puede ser.

Sim. Pues se ha perdido y lo siento.

Sale Roq. Señor?

Sim. Aguárdate: á , sí,
os dixé ya el casamiento
de mi sobrina , entablado
con un Caballero deudo
de las Montañas de Jaca?

Bern. Nada me habeis dicho de eso.

Sim. Se me ha pasado: pues ya
se han firmado los conciertos,
con que así que llegue el Novio
se casarán: yo le espero
de hora en hora.

Bern. Don Simon,
estraño es el pensamiento,
pues una dama criada
con especiales esmeros,
introducida en las modas
corrientes de nuestro tiempo
la casais con Montañés?

Sim. Y es acertado el proyecto:
no será peor que la hacienda
de que ambos son herederos,
se separe de la casa?

El Novio es un hombre recto,
juicioso , formal , llevado
de los proceder serios
de sus pasados : ya estuvo
habrá quince años lo ménos
en la Corte : mi sobrina
lo resiste , mas yo aprieto,
porque sé la tiene cuenta.
No seria un desacierto
que eligiese un pisaverde
(de algunos que conocemos)
lleno de ayre en la cabeza
y sin maldito gobierno?

que la gastára su hacienda
en quatro dias? Lo hecho
bien hecho está : amigo mio
me he mirado bien en ello.

Bern. Don Simon , si he de hablar claro

os digo que no lo apruebo:
si la casaís á disgusto
cometis un desacierto;
y de tales bodas siempre
los fines fueron funestos.

Rog. Señor, las cartas : : .

Sim. Ya voy;

por eso rogaros quiero,
que á Leonor la persuadaís:
con muy prudentes consejos:
yo bien veo que ella está
engolfada en el inmenso
piélago del cibil trato,
y que es fuerza que grosero
le parezca el de su esposo;
pero tambien sé que el tiempo
todo lo vence y allana.

Bern. Yo por mi parte os ofrezco
aconsejarla, y pedir
al tertuliente congreso
que haga lo propio.

Sim. Vereis

como su aversion vencemos.

Rog. Vamos al Correo?

Sim. Sí.

Bern. Hácia allí tengo un enfermo:
iré con vos.

Sim. Pues venid.

Bern. Un polvo, y no detenernos.

*Al tiempo que van á entrarse por la
derecha, sale Zaramullo con la carta en
la mano, y se encara con Don Simon.*

Zar. Es Vmd. á quien yo busco?

Sim. Cómo puedo yo saberlo?

Zar. No sois Abogado?

Sim. Sí.

Zar. Pues Vmd. es segun eso?

Sim. Es que en Madrid somos muchos:
ojalá fueramos ménos.

Zar. Esperais un Novio?

Sim. Sí,

hombre dónde está?

Zar. Aquí dentro
viene dónde está.

Sim. Pues dame

el papel, y lo veremos.

Lee. "Muy Señor mio, y Señor medio

"suegro: anoche ya bastante tarde
"llegué á esta Corte desde mi Patria,
"fundada en las Montañas frescas
"de Jaca; me llevaron como á No-
"vio á la calle de los Peligros, don-
"de por el-buen gobierno de mi cria-
"do, como de la cocinera, me fuí á
"la cama sin cenar, y he dormido
"sereno de cerebro, que no es mal
"requisito para un hombre que va
"á casarse: en fin, ya estoy todo en-
"terero en Madrid, que ha de ser el
"Japon para mí, pues ya sé que voy
"á padecer martirio, y os remito ésta,
"para que de ello quede impuesto,
"y se lo participe á esa mi Señora
"próxima muger futura, no sea que
"si me ve de repente, la dé una al-
"ferecía, como muchas que acostun-
"bramos á dar los Montañeses. Dios
"guarde á Vmd. = D. Higinio Me-
"lendez."

Rep. Roque,

buscame un coche al momento.

Rog. De colleras?

Sim. No salvage,

ó simon ó pesetero,

Don Bernardo : : .

Bern. Ya enterado

estoy de todo el suceso.

Sim. No vas?

Rog. Si vamos los dos,
Señor, tomarle podemos
en la calle de Alcalá.

Sim. Bien dices: tú vuelve presto, á Zar.
y dí á tu amo que al punto
iré por él como debo
para llevarle á mi casa.

Zar. Lo haré así, ni mas ni ménos. va.

Bern. Pues yo por mi hermana voy : : .

Saca el Relox, y ve la hora que es.

(lugar tengo que mi enfermo
no se morirá tan pronto)
porque en vuestra casa estemos
á tiempo de hacer al Novio
el debido cumplimento
de su llegada.

Sim.

Sim. Es fineza,
que en el alma os agradezco.
Bern. Vaya un polvo: hasta despues.

Vase.

Sim. A Dios: Roque despachemos.
vanse los dos.

Salon largo muy bien adornado con espejos, papeleras y sillería de moda: á un lado un tocador lo mas decente que pueda ser, que á su tiempo, entre Ines y el Peluquero lo baxarán á la debida proporcion, y salen Ines y Don

Lucas.

Luc. Tan tarde, y no se ha peynado?

Ines. Tres veces el Peluquero
ha venido; y otras tres
el pobre diablo se ha vuelto.

Luc. Y por qué?

Ines. Porque mi ama
todo lo está revolviendo,
pues como en vispera está
del bodorrio, disponiendo
está todo lo preciso.

Luc. Con qué se casa en efecto?

Ines. Cómo lo puede excusar,
si su tío ha dado en ello?

Luc. Quiera Dios :::

Ines. Chito, que sale,
y tiene el humor revuelto.

Sale Doña Leonor por la izquierda.

Leon. Ines ::: pero amigo mio!

Luc. Bien el título merezco,
puesto que os estimo fino,
y serviros quiero atento,
como el tiempo os lo dirá.

Leon. Lo sé bien, y por lo mismo
decid; no tengo razon
de quexarme del empeño
con que mi tío me casa,
quando le he hecho manifiesto
mi disgusto?

Luc. Mas si al Novio
no le conoceis; :

Leon. Por eso,
casarse sin conocerse,
diga Vmd. puede ser bueno?

Luc. De manera :::

Leon. Y Montañés
para rematar el cuento.

Luc. Por eso no pierde.

Leon. Vaya

que hoy lo habeis tomado serio,

Luc. Lo tomo como es debido;
pues por lo mismo que os veo
afligida, medios busco
de hacer vuestra pena ménos.

Leon. Yo os lo estimo, pues mostrais
sois amigo verdadero,
procurando mitigar
al amigo el sentimiento.

Luc. Esto es justo.

Leon. Y hacen todos
lo justo en aqueste tiempo?

En fin, por retribuir
vuestra amistad, os prometo
que en quanto pueda :::

Luc. Tened,
que pues tan propensa os veo,
espero que una fineza
hagais por mí.

Leon. Yo os lo ofrezco.

Luc. Puesto que mi honesto fin
no ofende vuestro respeto,
os diré que á Doña Juana
quiero fino, y amo tierno:
no me he atrevido á decirla
lo que sufro, y lo que peno,
ocultando mi pasión
en la cárcel del silencio,
por temer que sus desdenes
aumentasen mis tormentos,
Mas pues vos sois tan su amiga,
que la hagais presente espero
que fino y rendido :::

Leon. Basta

Don Lucas, porque ya quedo
de todo impuesta; entre amigas
diversas veces tenemos
de aquestas conversaciones,
confiándonos los secretos.
Yo la hablaré, y vos sabreis
del modo que me intereso
en que se vean logrados
vuestros honestos deseos:

y no dudeis conseguirlos
que teneis en favor nuestro
un buen Abogado en mí:::

Luc. Por tanto favor:::

Leon. Yo quedo
encargada en avisaros
quanto ocurra::: mas callemos,
porque aquí viene Don Felix.

Sale Don Felix, Oficial, por la derecha.

Fel. Dichoso aqueste emisferio,
al que dan luz y esplendor
los rayos de sol tan bello.

Leon. Yo sol?

Fel. Vos sol, Señorita,
por eso os hablo de léjos,
porque temo con razon
abrasarme si me acerco.

Leon. Qué de lisonjas?

Fel. Lisonjas?
nunca somos lisonjeros
los Oficiales, Señora,
pues lo mejor que tenemos,
es la ingenuidad.

Ines. Que mal
haríamos en creerlo:
yo hablo, porque los Soldados
me han dado valientes perros.

Sale el Peluquero por la derecha.

Pel. Quatro veces van con esta.

Leon. Creame Vmd. que lo siento:
arrimad el tocador.

Fel. Y yo haré de mis obsequios
alarde: los Oficiales
sin duda alguna nacemos
destinados á servir
las damas.

Pel. Y Peluqueros;
y si no, ahora se verá.

*Ast que dixo Leonor arrimad el toca-
dor, entre el Peluquero é Ines lo ponen
donde ha de estar. Leonor se sienta; el
Peluquero hace que la peyna: Ines se
mantiene en pie: Don Felix hinca una
rodilla para dar los alfileres y lo que le
pidan, y Don Lucas se sienta al extre-
mo del Teatro, saca un libro pe-
queño, y lee para sí.*

Leon. De qualquiera suerte, y presto,
que hoy tengo mucho que hacer.

Pel. En Madrid eso no es nuevo,
pues muchas mugeres viven
siempre ocupadas: el sebo.

Fel. Tomad:.

Pel. La manteca: polvos.
hecha polvos hácia Don Felix.

Fel. Allá van:
hombre con tiento.

Pel. El lazo, el peyne, las flores.

Fel. Hombre, que no me dais tiempo
de buscar lo que pedís.

Leon. Don Lucas, qué estais leyendo?

Luc. La Opera de Ariadna
es, Señora, y os confieso
que exprimí el ingenio en ella
gracia, energía y concepto.

Leon. Concepto, energía y gracia
me parece lo tenemos
todo en las Comedias nuestras.

Luc. Pero tienen mil defectos
contra el arte.

ap. Leon. Eso es causado
del siglo en que se escribieron.

Luc. No me negareis, Señora,
con cuánto mas lucimiento
los Teatros Italianos
aventajan á los nuestros.

Leon. Como los nuestros tuvieran
protección, tened por cierto,
que en ellos se vieran pronto
muchos adelantamientos.

Luc. Convengo en eso: mas siempre
fueran, segun yo comprehendo,
poco decorosos.

Leon. Cómo?

Luc. Como á aquellas que tenemos
por verdaderas comedias
solo han de entrar los sugetos
de mediana clase, como
D. Luis, D. Juan y D. Pedro;
pero en las Operas sérias
son personajes excelsos:
son Reyes, Emperadores,
y Generales supremos:
notad la gran diferencia;

y ésta, aun en los sentimientos
de las desgracias que ocurren
los encontrareis diversos.

Leon. De qué suerte?

Luc. En las Comedias

si sucede un contratiempo
sea al Galán, ó al Segundo,
ó bien porque le dan zelos,
porque ha perdido el caudal,
por que á su padre le han muerto,
ú otra cosa así, al instante
prorrumpen en ayes, lamentos,
se queja de su desgracia;

y esto con tales afectos
y expresiones, que nos hace
muchas veces que tomemos
interés en su desgracia,
y de él nos compadecemos.
Y en la Opera? al contrario:
le quitan á un Rey el Reyno,
y el Tirano manda que
lo pongan en un encierro,
y él entónces canta un Aria
de un quarto de hora á lo ménos,
con mil gorgoros y trinos,
que á todos tiene suspensos,
y admirados de escucharle.
Y esto qué es? solo un efecto
de que tiene un alma grande,
un corazón tan bien puesto,
que parece que celebra
lo que le está sucediendo.

Al que le quitan su esposa,
al que le dan un veneno,
al que dan de puñaladas,
á la que á echarse va al fuego,
sucede lo mismo, cantan
siempre alegres y contentos,
y no dexa su dulzura
imprimir el sentimiento,
y se entra con el aplauso
que el Público le da en premio.

Peluq. Por qué no se entra baylando
boleras alguno de esos?
que si el fin es el aplauso,
no le tendria pequeño.

Leon. Y eso es natural.

*Salen por la derecha Don Bernardo y
Doña Juana.*

Bern. Señora:

sin duda soy el primero
que os dé la feliz noticia
de que á vuestro esposo presto
le vereis, pues desde anoche
está en Madrid.

El Peluquero acaba, y Leonor se levanta.

Leon. Santos Cielos,

qué escucho!

Tod. Qué decís?

Bern. Que

no tardaremos en verlo,
pues á conducirle aquí
fue Don Simon.

Juan. Ya celebro
amiga:::

Leon. Nada me digas

Juana, que apénas aliento.

Ines. Peluquero, pues hay boda

ven á asistir al refresco,
y no dexes dulce á vida,
puesto que á rio revuelto:::

Peluq. Dices bien, no habrá bandeja
á la que no entre á saqueo.

Fel. Todos os damos:::

Sale Roque acelerado.

Rog. Albricias,

Señora, bien las merezco,
que ya vuestro esposo llega;
que viene, que sube.

*Entre Ines, Peluquero y Roque quitan
el tocador y sillas.*

Leon. Presto

retirad el tocador,
y á la sala pasaremos
á esperarle.

Bern. A recibirle

nosotros fuerza es baxemos.

Luc. Bien decís.

Fel. A Dios, Señores.

A Doña Leonor á parte.

Luc. Doña Leonor quando os veo
llena de tantos cuidados:::

Leon. No descuidaré los vuestros
por eso.

Luc. Así hareis que sea
mayor mi agradecimiento.
Mi Señora Doña Juana,
mi siempre rendido afecto
os dedico.

Juan. Vuestra atenta
expresion, Abate, aprecio.
Qué, tiene algunos cuidados
Don Lucas?

Leon. Y quando de ellos *con soflama.*
sepas el origen:: ven,
que confiártelos quiero,
si hay ocasion.

Juan. Bien harás,
que rabio ya por saberlos.

Leon. Por qué?

Juan. Por curiosidad
solamente.

Leon. Pues yo entiendo, *con intenc.*
que en sabiendo sus cuidados
entres tú en cuidados nuevos.
Vanse las dos.

Ines. Chicos , á sacar el vientre
de mal año.

Peluq. Un cancrero
seré, que fiero devore
quanto dulce encuentre á pelo.

Roq. Yo , que soy page , qué haré?

Ines. Y yo criada.

Peluq. Qué bello
trio!

Ines. Así se acredita,
que si son tres, qual sabemos,
los enemigos del alma,
tambien en aqueste intento
los tres somos otros tres
enemigos del refresco. *vanse.*

*Se descubre mutacion de calle larga con
puerta á la izquierda , y por la derecha
sale un coche , que imite á los diligentes,
y dentro de él D. Simon y D. Higinio,
vestido á la antigua : Zaramullo , ó bien
sentado á la trasera , ó á pie , acompa-
ñando el coche : en llegando al medio del
teatro , Higinio á grandes voces hace
parar : á su tiempo abre Zaramullo y
se apean D. Simon y D. Higinio.*

Hig. Haga Vmd. que pare; pronto
que pare : yo sufrir esto?
que pare.

Sim. Ya poco falta.

vas. *Hig.* Pare Vmd. señor Cochero,
sacando la cabeza.

ó vive Dios::: sácame
Zaramullo de aquí dentro.
Para el coche.

Zar. Ya está abierto : salte Vmd.
Abre Zaramullo , y se apean.

Sim. Qué teneis , saber deseo.

Hig. Que no entiendo , Señor mio,
de coche , que me mareo:
las carretas de mi tierra
no causan estos efectos.

Hombre tenme la cabeza,
que se me va. Medio suegro
haced que se vaya el coche
donde yo no vuelva á verlo.

Sim. Tomad , id con Dios , amigo;
ya se va.

Hig. Me alegre.

Sim. Entremos
en casa , que aquella es.

Hig. Vamos allá : mal agüero
para el que á ser va marido
el mal de cabeza ; pero:::

Sim. Qué teneis?

Hig. Miedo , Señor,
de ver que me acerco al riesgo.

Sim. Eso es decir:::

Hig. Lo que puede
que me suceda muy presto:
entro en casa : quiera Dios
no sea para mi infierno.

*Al ir á entrar sale por la puerta de la
izquierda Don Bernardo , y abraza á
Don Higinio , que lo recibe con es-
trañeza.*

Bern. Vos seais muy bien venido,
donde puedan mis esmeros
en vuestro obsequio emplearse;
y goceis por largo tiempo
la ventura que os espera
en tan feliz hymeneo
con la mas perfecta dama,

que Madrid tiene en su centro.

Hig. Todo lo que me habeis dicho
yo os lo estimo, Caballero.

Este es pariente? *ap. á Sim.*

Sim. No.

Hig. Malo;

al primer paso un tropiezo:
en fin, como no haya mas
puedo darme por contento.

Sim. Entrad Don Higinio

Hig. Vamos.

*Al ir á entrar sale Don Felix, y le
abrazo.*

Fel. Qué tanto me alegro de veros!
que vuestro feliz arribo
deseaba por momentos:
no hallo expresiones bastantes
para mostraros mi afecto;
pero en fin vivid dichoso,
y de nudo tan estrecho
disfrutad la edad del Fenix.

Hig. Yo os estimo el cumplimento.
Y este zángano quien es? *ap. á Sim.*

Sim. Tertuliano de los nuestros.

Hig. Será desde hoy de los diablos,
que junto á mí no le quiero.
Qué es esto que me sucede!

Sim. Vaya, no hay que detenernos:
entremos en casa pues.

Hig. Si otro estorbo no tenemos,
pues ya van dos.

*Al entrar sale Don Lucas, y tambien le
abrazo.*

Luc. Vos seáis:::

Hig. Y esté tres: qué es esto Cielos!

Luc. Muy bien llegado, Señor,
porque logren mis deseos
en quanto sea posible
serviros: y quiera el Cielo,
que con vuestra amable esposa
feliz, alegre y contento
vivais dilatados siglos.

Hig. Yo, Señor, os lo agradezco.

Quedan mas? *ap. á Sim.*

Sim. No sé.

Hig. No sé:
ahora salimos con eso?

Qué bien que temia! mas
yo pondré en todo gobierno.

Tod. Venid, Señor.

Hig. Vamos: todos
me adulan con cumplimientos,
porque tendré muger pronto
tal vez, que si no, estos mismos
sin ella puede que no
me quitaran el sombrero.
Ah mundo!

Tod. Con vuestra esposa
vivid con muchos aumentos.

Hig. Con mi esposa me desean
felicidades, y temo
que de todas mis desdichas
sean ellos instrumento.
Pero luego se verá,
que por mí dixo el proverbio
todo está sujeto al hombre,
y yo por hombre me tengo.

Vanse todos.

*Se descubre un salon largo puesto al gusto
moderno: al foro un gran sofá, y á
los lados sus correspondientes sillas:
estarán sentadas, ó saldrán á sentarse
Leonor y Doña Juana, y en pie, al
lado izquierdo, Ines, Roque y el
Peluquero.*

Juan. Leonor, mira que es preciso
que disimules.

Leon. No puedo,
Juana mia, que la pena
me embarga todo el aliento.

Juan. Ya llegan.

Leon. Y ya mi susto
se aumenta y mi sentimiento.

*Salen por la derecha todos los que se
entraron.*

Sim. Esta es tu prima, y tu esposa.
por Leonor.

Hig. Bien sabe Dios que me alegro
aparte á Simon.

por ahora, mas no sé
si será lo mismo luego.

Leon. Que desdichada soy Juana,
aparte las dos.

Jua. Leonor, yo te compadezco.

Hig.

Hig. Ya os habrá dicho este tío que he de ser esposo vuestro.
Leon. Ya sé todas mi venturas; mejor diré mis tormentos. *ap.*
 Qué con este hombre á casarme me obligue mi tío, Cielos!
Hig. Pues en esa inteligencia ya sabreis los privilegios, regalías y excepciones que tiene un marido.
Sim. Bueno: no lo tiene de saber.
Hig. Este tío es mucho cuento; cuántas habrá que lo ignoren? bien que pronto lo veremos.
Sim. Siéntate junto á tu esposa. *se sientan todos.*
Hig. Por un ratito me siento, que me ha mareado el coche, y tenerme en pie no puedo.
Sim. Como no eres cortesano no sabes los rendimientos que á las damas se les deben.
Hig. Tío, para mi gobierno, y mi prima es cortesana?
Sim. Yo la he dado con esmero educacion: ella canta, bayla y toca con acierto el clave, y en las tertulias se lleva los lucimientos.
Hig. Y los lucimientos suyos serán en mí vituperios?
Sim. Por qué?
Hig. Qué se yo por qué.
Pel. El Novio es un gran mostrenco. *ap.*
Fel. Qué decis de aquesta boda?
Luc. Lástima á Leonor la tengo. } *ap. los 3.*
Bern. De D. Simon no creyera que hiciera tal desacierto.
Hig. Esto está mejor que estaba; Caballeros, qué secretos son esos que estais hablando?
Sim. Qué os va, ni qué os viene en eso?
Hig. El enseñarlos de modo,

que el Español Galateo en el capitulo quarto :: : no es el quarto, es el tercero: el tercero? no, el segundo el segundo? no, el primero claritamente nos dice que es groseria hablar quedo.
Fel. Pues cómo :: :
Sim. No os altereis.
Hig. Agradescan que no tengo el mando *in totum*, que entónces :: : mas ya verán lo que es bueno.
 Señora, estoy mareado, no estrañeis que me entre adentro, porque es fuerza serenarme, y estar listo para luego.
Sim. El Secretario vendrá.
Hig. Que me llamen en viniendo, qué yo no debo esperarle tras de llevarme el dinero.
Vase por la izquierda.
Leon. Tío, sereis tan cruel, que habiendo visto á este necio insistais?
Sim. Sí, Leonor, pues su tosquedad es efecto del terreno en que ha nacido: la Corte, el trato y el tiempo sus costumbres limaran, porque él tiene entendimiento: luego que con él te cases tu repugnancia irá á ménos, que el trato continuo engendra cariño, agrado y afecto; y en fin, piensa solamente que te has de casar hoy mismo, que soy tu tutor y tío, y que ya así lo he dispuesto.
Leon. Confieso que la obediencia antepongo á otro respeto; y que á costa de mi pena me rindo á vuestro precepto, aventurando prudente del casamiento el acierto. Mas permitidme que os diga tenemos varios exemplos de muchos, que enamorados,

rendidos amantes tiernos;
 con voluntad , y á su gusto
 matrimonio contraxeron:
 y despues desavenidos
 por imprevistos sucesos,
 viven sin reconciliarse
 separados y dispersos.
 Pues qué será á los que nunca
 se trataron , ni se vieron,
 ni hicieron comunicables
 sus gracias ó sus defectos?
 Podeis vos asegurar,
 que reducirle podremos
 á la razon ? si se niega
 á sus justos sentimientos,
 é indocil se guia solo
 por su extravagante genio,
 qué será tio de mí?
 á quién pediré consuelo?
 ni qué recurso me queda,
 si no el de vivir muriendo,
 pagando yo con la pena
 la culpa que yo no tengo.

Fel. Yo como imparcial , Señora,
 os digo que el sentimiento
 templeis , pues sabemos que
 no siempre lo peor es cierto.
 Vuestro esposo viendo en vos
 observar los nobles fueros
 del honor , y que en el trato
 aspirais á complacerlo,
 á la razon reducido
 se dará por satisfecho.

Bern. Sí Señora , no debeis
 dar á vuestros sentimientos
 amplia margen : tal vez puede
 que salgan vuestros recelos
 falsos , y sea su trato
 de lo que temeis , diverso.

Juan. Leonor mía , las mugeres
 saben con prudentes medios,
 en ocasiones como estas,
 templar los genios severos
 de sus maridos : si tú
 con agrado , con afecto
 y con dulzura le tratas,
 conseguirás atraerlo

de tal modo , que tu gusto
 sobre el suyo tendrá imperio.

Luc. Doña Juana dice bien:
 desechad el sentimiento,
 y en el Cielo confiad,
 que de su bondad espero
 que habeis de vivir felices
 con placer , y con sosiego.

Leon. Ojalá que así suceda.

Sim. Pues Leonor tenlo por cierto.

Leon. Ay tio!

Sim. Dexa la pena:
 añade quatro cubiertos
 Ines , porque estos Señores
 hoy han de favorecernos.

Ines Muy bien.

Tod. Las gracias os damos.

Sim. Al gabinete pasemos,
 pues allí han de desposarse.
 Ven , confiando en el Cielo,
 que los temores presentes
 han de ser placeres luego.

D. *Simon toma de la mano á su sobrina,
 y Doña Juana la toma de la otra , acom-
 pañándoles los demas , y detras los cria-
 dos , con lo que acaba el primer
 Acto.*

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Sale Don Simon y Don Higinio , como pensativo y triste.

Sim. Higinio , ya estamos solos
 en esta apartada pieza,
 donde nadie puede oirnos;
 habla para que yo sepa
 que es lo que quieres.

Hig. Yo quiero
 que venga la muerte horrenda.

Sim. Cómo ?

Hig. Escuche Vmd. y calle,
 que voy á empezar mi arenga:
 en fin , Señor medio suegro,
 ya que está la boda hecha
 (desde cuyo instante tengo
 yo la cabeza revuelta)
 con Vmd. despotricarme

pretendo : en Dios y en conciencia.
decidme si aplicareis
algun remedio á mi pena.
primero que ella consiga
echarme baxo de tierra.

Sim. Don Higinio , pena vos?
dificil es que lo crea:
no se ha hecho vuestra boda
con aparato y grandeza?
vuestra muger , no ha estrenado,
como era justo lo hiciera ,
trages ricos y de gusto?
Decidme , no hubo en la mesa
de amigos para obsequiaros
numerosa concurrencia?
los criados no han lucido?
Todos , decid , no desean
celebreis la tornaboda
para divertirse en ella?
Toda la Corte , no está
de gozo y contento llena?
No os encontráis con muger
rica , moza y petimetra?
pues qué la pena os motiva?

Hig. Todo eso , y sus conseqüencias.

Decis que se ha hecho mi boda
con aparato y grandeza ,
y esas dos voces me han dado
una alferecia interna ,
pues que todo eso es en contra
de mi pobre faltriquera.
Me decis que mi muger
ha estrenado galas nuevas ;
las ha estrenado , es verdad :
mas decid , quién las costea?
lo luce ella , pero á mí
la tostada se me pega.
Que en la mesa ha habido grande
concurrencia , es cosa cierta ;
pero pregunto yo , á qué
ha venido esta caterva
de tunantes? á llenar
la barriga á costa agena.
Que han lucido los criados :
pues acaso es cosa nueva ,
que ellos , y otros muchos luzcan
con lo que nada les cuesta?

Decis que la tornaboda
están deseando venga ;
y por qué? porque ese dia
otra cuchipanda esperan.
Que todo Madrid está
contento : linda pamema !
pues todo Madrid acaso
se casó con mi parienta?
pero esto no importa tanto ,
vamos tocando otra tecla.
Como yo , por ser el Novio ,
estuve en la cabecera
de la mesa , observé cosas ,
que son para otras cabezas.
No me meto en indagar
la ridícula etiqueta
de que envíen las mugeres
á los que están en la mesa
la pechugita , el alon ,
el pastelito , y diversas
frioleras , que se bautizan
con el nombre de finezas ,
que de estas finezas usa
muy continuo mi parienta ;
y aun alguna vez mordida
va suegro la tal fineza :
tampoco quiero pararme
en lo que decirse quieran
los tales , quando apartados
contra su gusto se encuentran ,
en sátiras , en miradas ,
gestos , visages y señas.
Direis que he dicho una sarta
de asuntos : es cosa cierta ;
y es , que os los pongo presentes
para que pongais emienda ,
porque si la pongo yo ,
Dios nos la depare buena.
Conseguid de mi bandita
muger , con vuestra prudencia
que se dexé de visitas ,
de cortejos , de meriendas ,
de finezas y bocados ,
que en los dientes se atraviesan :
que se haga cargo que está
ya casada hasta las cejas
con un Montañes hidalgo ,

Infanzon de quatro suelas,
que no aguantará estas cosas
por quanto tiene la tierra.

Esto se lo digo á Vmd.
y no se lo digo á ella,
porque si acaso se enfada
tendremos marimorena;
y no es bien que la familia,
ni los concurrentes sepan,
que sin acabarse el pan
de la boda ya hay quimeras:
y si es que Vmd. no consigue
que de todo se arrepienta,
pediré sin dilacion,

pues es tan justa mi queja;
me den carta de diboquio,
y me voy solo á mi tierra,
exórtando á los solteros
que ántes que se casen mueran,
pues hay en el dia tan
mala cosecha de hembras.

Sim. Sobrino, qué estais hablando?
qué infeliz bastarda idea
de Leonor habeis formado?
Acaso su honor vulnera
solo porque como jóven,
y de agradable presencia,
quiera lucir de su edad
la temprana primavera?
En lo demas no procede
prudente, honrada y atenta?
Esos recelos, que tanto
os incómodan é inquietan,
son en la Corte usuales,
sin ninguna trascendencia:
mas porque veáis que en todo
deseo la quietud vuestra,
pasada la tornaboda
(supuesto que está tan cerca)
haré lo que me decis,
que ahora dar motivo fuera
á injustas murmuraciones,
que vuestro honor ofendieran.

Hig. Con que es preciso pasar
por otra borrasca nueva
de músicas, contradanzas,
bataola y concurrencia,

llevando por añagaza,
despues del refresco cena?

Sim. Es indispensable.

Hig. Pues

á mí me cuelguen por esta
quando me vean el pelo.

Sim. Tál decis? no lo creyera!

Hig. Primero me iré á pescar
con caña, que es la tarea
de mas paciencia en el mundo,
y mas si algo no se pesca.

Sim. Vos mudareis de dictamen.

Hig. Si Leonor muda conciencia.

Sim. Sigue el uso de la Corte.

Hig. Pero no lo es de mi tierra.

Sim. Así se alegran las gentes.

Hig. Y los caudales lo penan.

Sim. De lo contrario murmuran.

Hig. Murmuren á rienda suelta.

Sim. Quereis matar á Leonor?

Hig. Si muere, *requiem æternam.*

Sim. Vedlo bien.

Hig. Ya está mirado.

Sim. Qué no es razon:::

Hig. Cantaleta.

Sim. Que vuestra muger:::

Hig. Qué roncha!

Sim. Se aflija.

Hig. A ver si rebienta.

Sim. Porque ella os estima:::

Hig. Zape.

Sim. Y os quiere:::

Hig. Por donde peñan.

Sim. Como á su esposo.

Hig. Qué pua.

Sim. Y así:::

Hig. Buena va la gresca:
no tiene Vmd. que cansarse,
que me cerré de mollera.

Sim. Habeis de asistir por mí,
pues os lo suplico.

Hig. Buena:

y en eso os empeñais?

Sim. Sí.

Hig. Pues el convenir es fuerza,
bien como el enfermo, á quien
dicen, porque alivio tenga,

que es menester que le corten
los dos brazos ó las piernas.

Sim. Rigoroso estais.

Hig. No mucho,
quando al ver cosas como estas
no hago vaya mi muger
en posta á la vida eterna.

Sim. Qué hablais?

Hig. Y con ella Vmd.
pues con tan poca conciencia
estando en lugar de padre,
y curador de su hacienda,
permite que entre cortejos,
entre músicas y fiestas
siempre venga, y siempre vaya
andando de ceca en meca.

Sim. Vos no estais hecho á la moda.

Hig. Maldita la moda sea,
pues por seguirla se pierden
las casas, bolsas, haciendas,
estimaciones, amigos,
alma, caridad, conciencia;
y hace tambien peligrar
toda la honra montañesa.

Sim. Don Higinio sosegaos,
que el tiempo todo lo emienda,
y quedad con Dios, que voy
del despacho á la tarea. *vase.*

Hig. Usted vaya á despachar
quanto despachar se ofrezca,
que yo le haré ver á Vmd.
si es que pegármela piensa,
que un Montañes sabe bien
donde el zapato le aprieta. *vase.*

*Se descubre una mutacion de gabinete
primoroso, con repisas y sus figuras en
ellas, en correspondiente simetria; en el
foro sus puertas vidrieras con sus corti-
nas por la parte interior; y salen Leonor,
Juana, Ines y Roque.*

Jua. Dónde Don Higinio está?

Leon. No lo sé, pues su aspereza,
ceño y desagrado no
me da lugar á que pueda
preguntarle nada.

Ines. Cierro
que un casamiento de perlas

ha hecho Vmd. Señora mia.

Roq. A mí las carnes me tiemblan
solamente de pensar
el mal rato que me espera
quando le entregue la lista
que me pide á toda priesa
de lo que ayer se gastó.

Jua. Pues qué tan larga es la cuenta?

Roq. A la verdad que no es corta:
solo en vizcochos y cera
se han gastado treinta duros.

Ines. Suponiendo que aquí entra
aparte á Roque.

la sisa y lo que se araña.

Roq. La primer partida es esa.

Jua. El Montañes es estraño.

Roq. Un tabardillo me entra
quando le pido dinero.

Jua. Segun eso lo escasea.

Roq. Es mucho peor, Señora,
pues veinte veces le cuenta,
y primero que le agarro
me hace perder la paciencia.

Jua. Leonor, pues ya no hay remedio,
preciso es que tu prudencia: ::

Leon. Sí, amiga, de ella me valgo
para sufrir con paciencia.

Yo me he casado obediente

á los preceptos atenta

de mi tío, que por padre

mi cariño le respeta:

y hablándote claro, Juana,

yo encuentro muy buenas prendas

en mi esposo: él es honrado,

tiene unas ciertas ideas

a preciables, mas las mancha

con su natural rudeza;

y si fuera dable que

el trato nuestro pudiera

hacerle sociable, yo

viviria muy contenta

con él, porque en lo demas

es digno de que le quieran.

Jua. Puede ser que con el tiempo
se logre.

Sale Don Felix por la derecha.

Fel. A las plantas vuestras

hoy pongo mi alferécia,
porque ainbas os sirvais de ella.

Jua. El buen afecto estimamos.

Leon. Arrimad sillas, y afuera
retiraos : al Abate

los criados arriman sillas.
le habeis visto?

Fel. Está á la puerta

hablando con Don Bernardo;
y aunque no sé la materia
de que tratan, yo discurro
será de gran conseqüencia,
porque Don Bernardo grita;
el Abate le sosiega;

Don Bernardo exclama, bufa,
mira á los Cielos, pateo,
y á cierto libro le encaxa
bofetadas á docenas.

Jua. Baxad, é impedid que riñan.

Fel. No Señora, no es quimera,
pues vuestro hermano :::

*Salen por la derecha Don Bernardo con
un libro en la mano, mostrando enfado,
y Don Lucas sosegándole.*

Bern. Es un bruto,
y estraño que den licencia
para que se impriman obras
tan dañosas y perversas.

Luc. Bien; pero no os irriteis.

Leon. Don Bernardo, qué os altera?

Jua. De qué es hermano el disgusto?

Fel. Hablad, Señor.

Bern. Ay paciencia,
al ver que la Medicina,
siendo facultad tan seria,
con ridículas patrañas
quatro insensatos pretendan
desacreditarla?

Tod. No.

Bern. Pues de eso nace mi pena:
el hombre que es aplicado
con gusto el dinero emplea
en los libros, y no siente
gastar, si éstos le aprovechan;
pero gastar el dinero
y despues de que se lleva
cien hojas en las censuras

en prólogo y advertencia,
salir con un embrion
de ridículas y horrendas
extravagancias, que no es
posible nadie las crea,
ni fisicamente puede
producir naturaleza,
á quien no ha de hacer rabiár?

Las esquinas estan llenas
de carteles, anunciando
con unas frases muy huecas
este librote, que á luz
no era justo que saliera.

Tod. Tan malo es?

Bern. De lo peor

que puede hallarse en la tierra:
un facultativo es
quien le escribe, y nos da cuenta
de varios casos que á él
le sucedieron: atiendan
ustedes, verán si tengo
razon para dar mis quejas.

Lee. "En la Flandes citerior

"visitaba yo una vieja
"de mas de ochenta y seis años,
"amagada de epilepsia:

"recetela una bebida

"muy excelente, compuesta

"de infusiones, minerales,

"mumias, aceytes y yervas;

"no hubo forma la tomara,

"se quedó en una alacena,

"y con otras medicinas

"saqué del riesgo á la enferma:

"ya sana, la encontró un dia

"en la alacena, y al verla

"dixo, pues que me has costado

"el dinero no te pierdas,

"y aquella misma bebida,

"que estando mala desprecia,

"solo por extravagancia

"apetece estando buena:

"echóselo toda á pechos,

"y en el estómago entra

"apénas, quando tomó

"aquel espíritu fuerzas,

"aquel cuerpo robustez,

"blan-

»blancura las carnes secas,
 »roxo color las mexillas,
 »la calva de pelo llena,
 »tanto, que ya vuelta joven,
 »que se casara fué fuerza:
 »se casó, parió seis veces
 »sin que quebranto tuviera,
 »y yo me desposé con
 »la primer hija doncella
 »que parió.”

Tod. Qué dice Vmd.?

Bern. Ya me falta la paciencia.

Vive Dios!:::

Tira el libro Don Bernardo.

Sale el Peluquero por la derecha.

Pelug. Señora mía,
 deseando yo daros muestras
 de que os estimo, he dispuesto
 el que unos amigos vengan
 esta noche á divertiros,
 formando varias parejas
 de Máscaras.

Juan. Ay Leonor,
 que así será mas completa
 la función.

Leon. Y si á mi esposo
 le disgusta?

Fel. Siendo nueva
 para él esta variedad,
 antes creo le sorprenda
 y le agrade mucho.

Pelug. Es cierto.

Luc. Y como esto á la decencia
 no se opone, no hay motivo
 de que disgustarse pueda.

Pelug. Es verdad, voy á ver como
 está la sala dispuesta,
 y si habrá lugar bastante.

Fel. Pues hombre la hora se llega,
 Abate venid, por si
 importa nuestra asistencia.

Luc. Vamos, Leonor:::
al pasar á parte á Leonor.

Leon. Ya os entiendo.

Bern. Vamos, no el tiempo se pierda.
Vanse los tres.

Leon. Pues nos han dexado solas,

podré Juana darte cuenta
 de un asunto que me encargan,
 y eres tú á quien interesa.

Juan. No te entiendo.

Leon. Pues en breve
 haré Juana que me entiendas:
 Don Lucas te ama.

Juan. Qué dices?

Leon. Que rendido á tu belleza
 te quiere fino, en tu mano
 su esperanza tiene puesta;
 y á mí para conseguirla
 me ha puesto por medianera:
 y que su fineza premias
 te pido de todas veras.

Juan. Yo, Leonor:::

*Por la izquierda va á salir D. Higinio,
 y al ver á las dos se suspende.*

Hig. Por si á mi suegro:::
 Mas qué consulta secreta
 será ésta? quiero escuchar,
 por si me importa el saberla.

Juan. Mucho estimas á Don Lucas.

Hig. Maldita sea tu lengua,
 pues á la primer palabra
 el corazon me atravieas.

Leon. Sí le estimó, Juana mía,
 porque son sus nobles prendas
 muy apreciables.

Hig. Sin duda,
 quando las mias no aprecia,
 no hay en mí prendas tan nobles
 como en el Abate encuentra.

Juan. Mérito tiene, no hay duda

Hig. No hay duda, que como pueda
 el premio le daré yo
 de la honra que hacerme piensa.

Leon. Y por eso complacerle
 deseo.

Hig. Qué complacencia,
 ni qué demonio: pues qué,
 dexaré yo que la tengas?
 Voy á traer á mi suegro
 aunque sea de una oreja,
 porque oiga estas picardias,
 y ponga remedio en ellas.

Juan. A Don Lucas no he mirado,

Leonor, con indiferencia;
y si pudiera lograr
diese mi hermano licencia
para casarme con él,
gustosa le obedeciera:
esto mismo, Leonor mía,
puedes darle por respuesta.

Leon. Si daré, y me alegro Juana
que pienses de esa manera.

Salen Ines y Roque por la izquierda.

Ines. Que paseis á ver la sala
para ver si está bien puesta,
Don Lucas y el Oficial,
os piden con mucha priesa.

Leon. Ven Juana mía.

Juan. Leonor
vamos. *van. las 2.*

Roq. Espero gran fiesta.

Ines. Con las Máscaras?

Roq. No tonta:

con sacar la panza llena,
pues he de ser un caribe
de quanto mis ojos vean.

Al bastidor de la derecha se dexan ver
como altercando D. Simon y D. Higinio,
sin ver á los de la Escena.

Sim. Qué intentais?

Hig. Que veais como
anda ya mi honra por tierra.

Sal. Leonor?

Ines. No está aquí, Señor.

Hig. Pues no estaba en esta pieza?

Ines. Si Señor, mas la llamó
el Abate, porque fuera
á ver la sala adornada.

Hig. El Abate? *sobresaltado.*

Ines. Cosa es cierta.

Hig. Y ella fué?

Ines. Al punto.

Hig. Y que no
se le quebraran las piernas
primero. Quién creará
que esto á un Montañés suceda?
Idos los dos,

Ines. Ya nos vamos

Roq. El Novio con mosca queda.

Vanse los dos.

Sim. Hombre, qué es esto?

Hig. Esto es
haber llegado á la extrema
mi desdicha.

Sim. Qué desdicha?

Hig. La que con mucha presteza
hará me entierren, que es justo,
que hombre que á este estado llega,
porque no le vean gentes
se meta baxo de tierra.

Infeliz de mí! qué es esto? *llora.*

Sim. Tú lloras?

Hig. Si Vmd. supiera,
siendo yo, lo que yo sé,
usted otro tanto hiciera.

Sim. Pues qué sabes?

Hig. Que Leonor:::

Sim. Prosigue:::

Hig. Su afecto emplea
en Don Lucas.

Sim. No es posible.

Hig. Ojalá que yo mintiera;
pero digo la verdad,
pues lo escuché de ella mesma.

Sim. De Leonor?

Hig. De Leonor, que
claramente lo confiesa,
diciendo que en el Abate
se encuentran muy nobles prendas,
como si acaso las mias
careciesen de nobleza;
y por Montañés las tengo
vinculadas por herencia.

Sim. Te habrás Higinio engañado

Hig. Suegro, Vmd. me desespera;
á no saberlo de cierto
llorara yo, ni sintiera.

Sim. Si Leonor::: yo no lo creo. *ap.*
será ilusion de su idea;
pero quién sabe si::: Higinio
si es cierto lo que sospechas,
he de tomar en Leonor
la venganza mas severa.

Hig. Qué diablos estais hablando?

Vaya, qué buena cabeza
tiene Vmd. para Abogado:
aquí no ha de obrar la fuerza,

por-

porque el remedio tan solo le ha de aplicar la prudencia, que casos de honor se deben remediar con gran reserva; porque si al público salen ningún remedio aprovecha, y solo se logra que todos el agravio sepan.

Sim. Bien dices.

Hig. Los Montañeses pensamos de esta manera.

Sim. Yo el caso averiguaré, y verás con que cautela lo remedio.

Hig. Pero suegro, si tiene Vmd. tanta flemma como vino hay en la Mancha, y así la sangre me quema. Si desde que os dixes yo que á mi esposa la advertieras lo hubieras hecho, tal vez ya remediado estuviera, que á los principios es fácil corregir una dolencia; y suele la medicina no servir, si tarde llega.

Sim. Sutil estás.

Hig. El honor al mas ignorante enseña.

Sim. Aun no creo que Leonor::: *ap.* mas lo afirma tan de veras:::

Hig. Mi agravio os toca?

Sim. Sí, Higinio.

Hig. Pues si Vmd. no lo remedia yo lo haré, y Vmd. entónces será preciso padezca.

Sim. Yo, por qué?

Hig. Por la omision, suegro, que en Dios, y en conciencia se hace en el delito parte todo aquel que le tolera; y no será muy suave si os doy yo la penitencia.

Sal. Ines. Mi ama me envia á buscaros, porque á los dos os esperan para beber.

Hig. Pues acaso

beben con las bocas nuestras?

á ver como sin nosotros beben hasta que rebientan.

Sim. Es preciso que asistamos.

Hig. Y qué bebamos? *ap. los 2.*

Sim. Por fuerza.

Hig. Y quiere usted que en veneno la bebida se me vuelva?

Sim. Todo se remediará.

Hig. Sí, si el palo no se quiebra.

Sim. Vamos.

Hig. Vamos, aunque pienso, segun me affige la pena, que á la sepultura voy caminando á toda priesa. *vans. to. 1.*

Se descubre un magnífico salon lo mas bien adornado y suntuoso que pueda ser, con damascos en follage, arañas y cornucopias, todo iluminado, puesto todo con tal simetría, que se dé á cono er se ha adornado de intento para celebrar la boda con el bayle, que en él há de executarse. Aparecerán sentadas Doña Leonor y Doña Juana en medio: al lado de Leonor Don Lucas: al lado de Juana Don Felix: á la izquierda D. Bernardo; y si pudiere ser, algunos hombres y mugeres, vestidos con decencia, como que son convidados, interpolados con los demas, tomando la situacion que mejor parezca; y á su tiempo salen por la derecha Don Higinio, Don Simon é Ines: ésta pasa por detras de todos á la izquierda, y ellos se sientan juntos á la derecha.

Bern. Siendo tan tarde, yo extraño que Don Higinio no venga.

Leon. No sé que le habrá ocurrido: que su aspero genio sea *ap.* causa de mi pena, Cielos!

Luc. Si me concedeis licencia yo iré á buscarle.

Leon. Discutro no tardará: dadme fuerzas *ap.* sagrados Cielos!

Hig. Deo gracias.

Leon. Higinio, ven, llega, llega,

y siéntate junto á mí.

Hig. No muger, estate quieta como estás, que así estás bien, pues mala crianza fuera á otro incomodar, porque yo acomodado estuviera. Lo veis?

Sim. Si hombre.

Hig. Yo también, y qualquiera cosa diera por ser ciego.

Sim. Vive Dios:::

Don Simon se altera, y él le detiene.

Hig. La cólera no aprovecha, que es menester gran cachaza, Señor, en esta materia.

Sim. Bien: que saquen de beber.

Leon. Pronto, Ines no te detengas.

Ines Voy: el Arca de Noe han de ser mis faltriqueras.

Vase por la izquierda.

Luc. Hablasteis á Doña Juana? *ap.*

Leon. Sí, y os traigo buenas nuevas.

Hig. En secreto los dos hablan.

Luc. Qué contento! *con alegr.*

Hig. No es de pena el asunto de que tratan.

Leon. Vamos á beber.

Hig. Paciencia.

*Salen Ines, Roque, Zaramullo, el Pe-
luquero, y algunos criados y criadas
para servir el refresco con mas pronti-
tud, con platos, bandejas de vizcochos,
y salvillas de helados, y al llegar Ines
á Don Higinio, le dice.*

Ines. Tomad.

Hig. Yo no tomo nada, que una cólica me diera.

Leon. Higinio, por qué no bebes?

Hig. Si acalorada te encuentras, bebe tú, que yo seré feliz, si tú te refrescas.

Juan. Se siente usted indispuerto?

Hig. Algo hay de eso: la cabeza tengo muy atormentada.

Luc. Pues el Médico está cerca, y podrá daros alivio.

Hig. Ningun remedio aprovecha hasta que le tome yo *con intenc.* por mi mano, y quando sea ocasion::: pero la oja aquí doblada se queda, porque al curioso lector lo que falta se reserva.

Juan. La leche está aceda.

Fel. Un poco.

Luc. No es cosa.

Bern. Pasar pudiera

si estuviera más elada.

Hig. Quién el refresco costea, suegro?

Sim. Tú, qué tal preguntas?

Hig. Pues malditos ellos sean, tomenlo como estuviere, puesto que nada les cuesta; solo falta que hagan ascos, llenándose á costa agena.

Fel. El chocolate es muy bueno.

Hig. Por eso con tal presteza lo engulles; que la garganta empedrada es fuerza tengas.

Luc. Con que afable os escuchó Doña Juana mi propuesta? *aparte los dos.*

Leon. Sí.

Hig. Lo veis? *ap. á Sim.*

Sim. La tolerancia:::

Hig. Aguantemos la tormenta, pero precaviendo, suegro, no caiga rayo ó centella sobre mi honra, de modo que chamuscármela pueda.

Sim. No me resuelvo á creer: *Acábase el refresco.*

Hig. Maldita mi casta sea: pues mirad, aunque no tengo yo muy buenas tragaderas, con lo que ví y lo que veo, es preciso que lo crea.

Fel. Puesto que ya hemos bebido *levántase.*

no es bien que el tiempo se pierda: á baylar.

Hig. Sí, á digerir

lo que tragasteis , no sea
que os pegue una apoplegia,
que os quedeis todos en ella.

Luc. Pues D. Higinio , el primero
que salga á baylar es fuerza.

Hig. Pues , Señor , á D. Higinio
no le dá la gana: piensan
reirse de un Montañes?

Vmd. quiere que me muela,
y despues de estropearme,
dando brincos y corbetas,
no dexarme hueso sano,
diciendo sus malas lenguas,
si baylo bien , ó no baylo,
si tengo , ó no tengo escuela:
pues no será , que yo sé
donde el zapato me aprieta.

Luc. Esto es daros , como es justo,
la preferencia.

Hig. Es pamema,
que la preferencia , usted
es el que quiere tenerla.

Leon. Higinio: :: Ay Dios!

Hig. Bayla tú,
que no será cosa nueva
en muger hacer mudanzas,
que estais bien hechas á hacerlas.

Jua. El Montañes me parece
malicioso.

ap. á Bern.

Bern. Una sentencia,
es cada palabra suya.

Fel. Las disculpas no aprovechar:
es preciso , que bayleis.

Hig. Es preciso?

Fel. Cosa es cierta.

Hig. Pues diga Vmd. en mi casa,
con seriedad.

para que desde hoy lo sepa,
manda Vmd. ó mando yo?

Fel. De modo :::

Hig. De modo sea:

pero sin modo veremos
el que sale con su tema.

Suegro bayle Vmd. por mi.

Sim. Cómo qué bayle? hombre , sueñas?

Hig. No , porque de un buen danzante
es toda vuestra presencia:

en fin , bayle quien quisiere,
si no acábese la fiesta,
que yo me divertiré

mirando á Lucia.

mañana con una , y buena.

Fel. Pues á quatro un minue
ha de dar principio , y sean
aquestas dos Señoritas

Leonor y Juana.

las que á acompañarnos vengán
á D. Lucas y á mí.

Hig. En todo. *apart.*

el tal Abate se encuentra
como la mala ventura:
mas dicé el refran , paciencia
pulgas , que la noche es larga.

Jua. y Leo. Ya estamos.

Luc. y Fel. Toque la horquesta.

*Entre los quatro baylan un minue figura-
do con algunas diferencias , para hacer-
lo mas agradable. Don Lucas lleva por
compañera á Leonor , y Don Felix á
Juana , y en tanto lo baylan se dicen
los versos que siguen.*

Hig. Qué es esto que estoy mirando,
Cielos! él bayla con ella,
podré tener sufrimiento?

ahogándome está la pena!

Ah! lo que cuesta la honra
en quien quiere no perderla.

Sim. Por qué de baylar te apartas,
hombre con tal estrañeza?

Hig. Así pudiera apartarme
de usted , y de su presencia,
de su trato , su comercio,
de esta casa , mi parienta,
su conversacion , y quanto *con dol.*
estoy viendo : aunque me queda
el consuelo , que muy pronto
puede ser que no lo vea,
pues caminando á la muerte
voy con todã diligencia.

Sim. Eres tonto.

Hig. Ningun tonto,
Señor , por nada se altera:
soy honrado.

Sim. Tú verás,

que son falsas tus sospechas.
Hig. Yo moriré antes de verlo.
 creyendo suegro son ciertas.

Acábase el minue.

Tod. Viva, viva.

Hig. Sí, ella viva
 para que su esposo muera.

Leon. Si las Máscaras estan
 prontas que entren.

Hig. Aun nos queda
 mas tormento? suegro:::

Se pone á hablar con Simon.

Leon. Dame
 Juana esa rosa.

*Se quita Juana una rosa del peynado,
 y la da á Leonor.*

Jua. Qué piensas
 hacer con ella?

Leon. A su tiempo
 lo verás.

Fel. Chito, que llegan
 las Máscaras.

Leon. Pues hacerles
 campo, porque baylar puedan.

Apartan las sillas á los dos lados, sentándose todos: y al toque de la marcha por la horquesta, salen las quatro parejas de máscaras, que despues del paseo por el teatro, se quedan en sus puestos: y en seguida baylan la contradanza, y concluida se entran.

Tod. Viva.

Leon. Amigo, te has portado. *al Pel.*

Pel. Quando toman por su cuenta
 hombres como yo un asunto,
 cumplen, y se desempeñan
 de aquesta manera.

Leon. Higinio
 te has divertido?

Hig. Perversa, *ap.*
 con los zelos que me das
 quieres que yo me divierta?
 Me he divertido lo mismo
 que perro en carnestolendas.

Sim. Verás mañana::: *ap. á Hig.*

Hig. Esta noche
 es quando verlo quisiera: *afig.*

que mañana, ni aun veré
 cantarme el *requiem eternam.*

Leon. Juana os estima, mas dice
 le deis de vuestra fineza *ap. á Luc.*
 parte á su hermano.

Luc. Si haré.

Hig. Otra vez? malditos sean *ap.*
 tales secretos. Por vida:::
 ni alentar puedo siquiera.
 No sé que tengo.

Leon. Esta rosa
*da la flor á Lucas: lo ve Higinio,
 y se aliera.*

tomad.

Luc. Mi afecto la aprecia.

Hig. Una rosa le dió, malo:
 ya debo:::

Leon. Mirad, que es prenda
 de Juana.

Luc. Rendido os doy
 las gracias,

Hig. Yo::: mas la lengua:::
quiere levantarse, y no puede.
 el corazon:::

Fel. Señoritas,
se levantan haciendo de fachenda.
 contradanza; alto á ponerla.

Hig. Ay triste!

Al tiempo que se levantan, como para baylar la contradanza, cae desmayado Don Higinio sobre Don Simon, y ambos caen al suelo, alborotándose todos, va corriendo Leonor á hablar á Higinio.

Sim. Válgame Dios!

Leon. Cielos, qué desgracia es ésta!
 Higinio, esposo.

Sim. Sin duda
 que está muerto, segun pesa.

Leon. Pobre de mi! traed agua.

Bern. Una congoja ligera *pulsándole.*
 es no mas, no os aflijais.

Hig. Yo me muero.

Le levantan los criados, y le tienen sostenido hasta que lo entran.

Leon. Higinio alienta:
 qué tienes?

Hig.

Hig. Si yo decirlo
pudiese nada sintiera..

Sim. Yerno:::

Fel. y Luc. Amigo:::

Jua. Señor:::

Zar. Amo

de mi alma , en esta tierra *llorand.*
no quiero se muera usted.

Hig. Pues aquí doy la pelleja,
ves , y dale á la Montaña
esta dolorosa nueva..

Bern. Le sentó mal la bebida..

Hig. Si no la probé siquiera ,
Señor Doctor: otras cosas
son las que á mí mal me sientan..

Sim. Llévelle pronto á la cama.

Hig. A la sepultura fuera
mejor , porque solo allí
tendrán alivio mis penas..

Leon. Ven esposo.

Hig. Vamos; pero
vean todos que me llevas
tú , el dia de tornaboda
á que me hagan las exéquias.

Le llevan.

Hig. La funcion se nos agüó. *ap.*

Luc. Quién tal acaso creyera!

Sim. Señores , ya ven ustedes
que es preciso se suspenda
la diversion : yo os suplico
que me perdoneis.

Juan. No fuera
razon seguirla ; y tan solo
la causa de suspenderla
sentimos.

Bern. Yo voy á verle
para lo que se le ofrezca.

Vase por la izquierda.

Tod. Quedad con Dios.

Sim. El os guarde.

Aunque de Leonor no crea
lo que dice su marido,
está el caso de manera,
que por instantes me temo
muy infaustas conseqüencias,
si la verdad no se aclara,
ó el daño no se remedia.

ACTO TERCERO.

*Salon corto , que figure ser el quarto de
Don Higinio: éste estará sentado en una
silla , sin espada , y con gorro puesto:
un palo por baston , mostrando su aba-
timiento: Zaramullo estará en pie á su
lado , dando señas de dolor.*

Zar. No debia usted, Señor,
haberse vestido..

Hig. Es cierto ;
mas no me culpes , amigo ,
pues claramente estas viendo
que desde que me he casado
en cosa ninguna acierto.

Zar. Maldita sea la boda:
no estabais mejor soltero
en la Montaña?

Hig. Sí, pues
dice el refran , que el buey suelto
bien se lame ; pero sabes
me hicieron á espetaperro
tragar la boda : es el caso,
que yo sin culpa padezco,
qual ves; y nada padecen
los que la culpa tuvieron.

Zar. Qué dolor!

Hig. Yo , Zaramullo,
sin falta alguna me muero;
y por salir de muger,
bien sabe Dios que me alegre.

Zar. Qué haré yo , si usted se muere?
llorando.

Hig. Qué harás? tomar de mí exemplo:
no casarre , que es el modo
de vivir mucho , y contento.

Sale Roque con un papel.

Roq. Señor.

Hig. Qué embaxada traes?

Roq. Tan solo saber deseo
quando estareis para ver
las cuentas.

Hig. Luego al momento,
porque si aguardo á mañana,
no podré , que ya habré muerto.

Roq. Qué decis?

Hig.

Hig. Amigo mio,
lo digo como lo siento:
en fin, Señor Mayordomo,
no el tiempo desperdiciemos,
id leyendo prontamente
de mi fatal casamiento
los gastos, letra por letra;
y la data, cero á cero.

Lee Roq. Pues Señor, primeramente
gratifique al Arriero
que aquí os traxo, con dos duros.

Hig. Dos duros? no vengo en ello,
á un pícaro que me traxo
á estar en un cautiverio
dos duros? dos puñaladas
le pegaría yo al sesgo:
no abono yo esa partida:
borradla luego al momento.

Roq. Señor, si ya se lo he dado.

Hig. Que lo vuelva, buen remedio.

Roq. Ved, Señor, que es imposible.

Hig. No andemos en argumentos.

Roq. Sobre que la tengo puesta.

Hig. Pues quitadla de su puesto.

Roq. Y he de perderla?

Hig. Perderla
por las cosas que yo pierdo.
Qué dices tú?

á Zaram.

Zar. Que no debe
dar usted ese dinero.

Hig. Sentencia difinitiva:
ya se concluyó este pleito.
Prosiga.

patea Roq.

Roq. De los dos coches
que ayer fueron á paseo
tres duros.

Hig. Yo he de pagar
tambien ese sobrehueso?
Yo, qué el Abate, y el otro,
y las otras del infierno
á mi costa se paseen?
no, no, que lo paguen ellos,
que mi bolsillo no paga
divertimientos ajenos.
Lo he de pagar?

á Zaram.

Zar. No Señor.

Hig. Sin apelacion: callemos.

Roq. Si nada habeis de pagar,
el leer la cuenta excusemos.

Hig. Eso habia usted de hacer,
excusar gastos superfluos;
pero yo me excusaré,
excusándome el dinero.

Roq. No es razon eso.

Hig. Y lo es
el arrancarme el dinero,
queriendo que esas partidas
las abone yo?

Roq. Qué tengo
que ver, si ellas son gastadas?

Hig. No gastarlas, majadero,
que nada acredita mas
el ser los criados buenos,
que no pedirles jamás
á los amos el dinero:
vaya esa partida, vaya;
y cuenta con otra.

Roq. Cierto
que necesito paciencia.

Hig. Paciencia? esa yo la debo
tener, al ver que usted gasta
lo que no debe, ni quiero.

Roq. Dulces, agua y chocolate,
de tres dias de refresco,
cincuenta pesos.

Hig. Cincuenta
veces se vuelva veneno
en el estómago á quantos
tal comieron y bebieron,
ménos á mí, que en la cuenta
no entro, pues no me está á cuento.

Roq. A los Músicos cien reales.

Hig. Cien reales? lindo poleo!
pues no es un gran disparate,
Mayordomo cançervero,
que porque les hagan son
para quebrarse los huesos
á los que baylan, lo pague
yo, que ni baylo, ni quiero?
Vaya, y venga otra partida:
partidos tengan los sesos.

Roq. De la comida y la cena
sesenta duros.

Hig. Qué es eso?

alterándose.

sesenta duros? Dios mio,
qué es esto que estoy oyendo?

Zar. De esta vez quedais por puertas,

Hig. Cómo por puertas? en cueros
voy á quedar , y aun no pago,
si yo en Argel no me vendo.
Se ha acabado?

Roq. Aún falta:::

Hig. Di.

Roq. Doce duros al Cerero.

Hig. No paso cera en mi boda,
guárdala para mi entierro;
cera , y en tal boda? no.

Roq. Pues qué habia de ser? sebo?

Hig. Si Señor : sebo , ó aceyte,
pues alumbra , y cuesta ménos;
y si no casarse á obscuras,
como se casan los ciegos:
has dado fin?

Roq. No Señor:

mas, regalé á los Cocheros
de Don Simon:::

Hig. Cómo pues

permite ese caballero
regalen á sus criados?
ya ningun favor me ha hecho
en que los coches prestara,
si me cuestan el dinero.

Roq. Señor no lo has entendido.

Hig. Qué tiene que entender esos
son coches de Don Simon?

Roq. Si Señor; pero esos mismos
por el dinero se alquilan.

Hig. Y qué tiene privilegio
Don Simon para alquilarlos,
y no Don Juan , ni Don Pedro?

Roq. No Señor, que los alquilan.
distintos,

Hig. Y todos esos,
al bautizarlos los ponen
Don Simon por nombre?

Roq. Bueno!
todo coche que se alquila
por Don Simon conocemos.

Hig. Yo no entiendo una palabra;
pero el asunto apuremos:
pagastes el alquiler?

Roq. Si Señor , y les dí luego

á los Cocheros tres duros
de maula.

Hig. Qué es lo que has hecho?
á los Cocheros das maula?
bastante maula son ellos,
y no serán pocas maulas,
las que lleven allí dentro.
No paso yo esa partida.

Roq. Es rigor.

Hig. Es justo acuerdo
mostrar que los Montañeses
de maulas nunca entendemos.

Roq. La cuenta ya ha dado fin.

Hig. Así hicieras tú lo mismo,
pues darás fin, como vivas,
conmigo , y con quanto tengo.

Roq. Firmais?

Hig. No estoy para el paso.

Roq. Quándo lo hareis?

Hig. Nos veremos:
yo por mí no tengo prisa.

Roq. Pero es preciso:::

Hig. Idos luego,
porque el dolor de cabeza
se acrecienta por momentos.

Roq. Del Montañes y su casta
desde este instante reniego. ap.
vas.

Hig. Zaramullo, qué me dices?
no hago muy bien quando piense
en morirme, y pronto?

Zara. Yo

lo contrario os aconsejo,
no le deis á la Montaña,
Señor , tan gran sentimiento.

Hig. Dices bien , no fuera justo
vestirla de luto negro:
consultemos Zaramullo
si he de morirme.

A la derecha se dexa ver el Peluquero.

Pel. Yo entro
aunque esté de mal humor.

Hig. Quién se acerca?

Zar. El Peluquero.

Pel. Ya me ha visto.

Hig. Qué quereis?
sepamos que es vuestro intento.

Pel. Solo vengo á presentaros
aquesta cuenta ; y lo siento ,

- pues creo que os sienta mal siempre que os piden dinero.
- Hig.** Pues dime le sienta bien á nadie ese pedimento?
- Pel.** De quién es la cuenta? di.
- Hig.** Cielos, para que pueda pasarla ensanchadme el tragadero: empezad.
- Pel.** Primeramente : de seis lazos y un sombrero : : :
- Hig.** Sombrero para muger? hombre, qué está usted diciendo?
- Pel.** El sombrero que llevaba ayer.
- Hig.** Yo no le ví puesto sino un embudo, lo ancho en la cabeza, y lo estrecho hácia arriba, muy pintado de blanco, azul, verde y negro.
- Pel.** Pues ese el sombrero es de muger.
- Hig.** Mueble perfecto para sus cabezas, y cuánto cuesta ese adefesio?
- Pel.** Diez pesetas.
- Hig.** Diez demonios.
- Pel.** Si lo piden.
- Hig.** No traerlo, que si damos rienda suelta al insaciable deseo de las mugeres, los hombres nos perdemos, pues sé cierto, que por vestirlas á ellas muchos se han quedado en cueros: ésta pase.
- Pel.** De un prendido : : :
- Hig.** Yo soy el prendido, el preso, y aun el esclavo, que llora en cautividad su yerro.
- Pel.** Ocho duros.
- Hig.** Ocho duros?
- Pel.** Pues crea usted que me han hecho, otros ochó á mí de gracia.
- Hig.** Pues hombre, yo me contento con que me hagás otros ocho de gracia tú á mí.
- Pel.** No puedo.
- Hig.** Ocho duros?
- Pel.** Ocho duros.
- Hig.** No pagó tanto mi abuelo por el Mayorazgo, que hoy en la Montaña poseo.
- Zar.** Ni seis Mayorazgos valen allá todo ese dinero.
- Pel.** De unas plumas : : :
- Hig.** Cómo plumas? suéltalas, que ver no quiero á mi muger emplumada: no las pago.
- Pel.** No hay remedio: usted es amo de casa.
- Hig.** Y qué tenemos con eso? ella manda en su cabeza, que pague sus aderezos, que también la mia paga lo que ni como, ni bebo.
- Pel.** Fuerza es pagar.
- Hig.** Zaramullo las pagaré?
- Zar.** Ni por pienso.
- Hig.** El *finis coronat opus* llegó : plumas volaverunt.
- Pel.** Las pagareis.
- Hig.** Tú pretendes que yo te rompa los sesos.
- Pel.** Usted pagará por fuerza.
- Hig.** A tan grande atrevimiento respondo así : Zaramullo ayuda, que estoy enfermo.
- Coge Don Higinio al Peluquero por el brazo, y le da de palos : Zaramullo se tira al suelo, sujetándole las piernas al Peluquero, y dándole bocados en ellas.**
- Zar.** Ya voy amo.
- Pel.** Que me matan.
- Hig.** No le sueltas.
- Zar.** Dadle recio.
- Pel.** No hay quien me ampare?
- Sale por la izquierda Leonor y Don Simon, que apartan á D. Higinio, y hacen levantar á Zaramullo.**
- Leon.** Qué voces son estas?

Sim. Tened , qué es esto?

Pel. Que porque pido lo que se me debe me han deshecho la cabeza.

Hig. Y si no salen, quedas á mis manos muerto.

Sim. Vete. *al Peluq.*

Pel. Y el dinero?

Sim. Yo me obligo á satisfacerlo.

Pel. El diantre del Montañés, por Dios que sacude recio *vas.*

Sim. Que atentado es este?

Hig. Uno de muchos con fundamento para que me dais motivo, y ya aguantarlos no puedo.

Sim. Habeis procedido mal, y á no pensar:::

Hig. Medio suegro, si usted me alza un poco el gallo le echo el bandullo en el suelo.

Sim. A mí?

Leon. Tente esposo mio.

Hig. Apartate tú, y bien léjos, porque me enfurezco mas quanto mas cerca te veo.

Leon. Qual es la causa?

Hig. Son muchas; y este renegado viejo tiene la culpa de todo, pues que no ha puesto remedio en nada de lo que sabe, que era preciso ponerlo: pero por vida de sanes, y por vida del tremendo rancio escudo de mis Armas, que es quanto que jurar tengo, que si de aquí en adelante la emienda en todo no veo, que con mi espada terrible he de pasar á deguello quanto encuentre por delante, para quedar satisfecho. *vas.*

Leon. Está usted contento tío de verme así padeciendo *enter nec.* por haberos dado gusto?

Sim. No, Leonor, no pende en eso.

Leon. Pues en que pende, Señor?

Sim. En tu poco entendimiento: si procedieras qual debes, *con seriedad.* tu esposo, sin los recelos que le inquietan, te tratara de otra suerte; y pues es cierto que tú, Leonor, das la causa, sufre, y pasa los efectos.

Leon. Solo falta tío que acrecenteis mis tormentos, haciéndome responsable á la culpa que no tengo: en qué puedo ser culpada, quando todo mi deseo es complacer á mi esposo, para que viva contento? que aunque me casé á disgusto, ya casada, solo debo, el estado respetando, aspirar con fiel anhelo á cumplir todas las leyes que impone, y al mismo tiempo con las de mi honor tambien: pues en qué, si así procedo, podreis, ni vos ni mi esposo culparme? Tío, yo os ruego, que no con lo que decis aumenteis mi desconsuelo, que harto sin vuestro rigor estoy pasando y sufriendo. *lloran.*

Sim. No puede ser que Leonor::: *ap.* se engaña Higinio: esforcemos la materia, por si aclaro la verdad. Leonor hablemos sin embozo: Don Higinio es honrado; su despego y mal humor, son nacidos (me lo ha confiado el mesmo) de saber que:::

Sale Don Lucas por la derecha.

Luc. Don Simon?

Sim. La conversacion dexemos: qué mandais? *ap. á Leon.*

Luc. En cierto asunto que me interesa pretendo hablaros.

Leon. Yo me retiro por si estorbo.

- Luc.** No por cierto:
no estorbais.
- Leon.** Con todo, yo
tambien que consultar tengo
á solas en mi retiro
conmigo y mi pensamiento:
qué será lo que mi tío
me iba á decir santos Cielos?
- Sim.** Ya estamos solos, hablad:
yo no sé que infiera de esto.
- Luc.** No estrañareis que de amor
los poderosos efectos
hayan á mi corazon
llegado.
- Sim.** No, santos Cielos!:::
aparte receloso.
- Luc.** Y Leonor:::
- Sim.** Qué habla este hombre!
aparte con sobresalto.
- Luc.** Bien enterada está de ellos,
pues es:::
- Sim.** Bien recela Higinió!
Vive Dios:::
- Luc.** De este secreto
sabedora.
- Sim.** Yo la haré:::
- Luc.** Pues quise que por su medio
enterada Doña Juana
quedase de que pretendo
me premie su hermosa mano
el amor que la profeso.
- Sim.** Doña Juana? *sorpren.*
- Luc.** Si Señor.
- Sim.** Esto es otra cosa! *ap. recob.*
- Luc.** Siendo
tan dichoso que responde
á Leonor, condescendiendo
á mi propuesta, mas dice
(como es regular hacerlo)
que lo trate con su hermano,
para cuyo caso vengo
á valerme de vos, pues
siempre se busca un tercero
para las bodas, y como
sois amigo tan estrecho
de Don Bernardo, os suplico,
Señor, que sin perder tiempo
á su hermana le pidais
- para mi esposa.
- Sim.** Os ofrezco *con alegría.*
lo haré con tal eficacia
que lo podeis dar por hecho.
- Luc.** Nunca lo dudé de vos.
- Sim.** Si vierais lo que me alegro!
con segunda intencion.
- Luc.** Yo os lo estimo.
- Sim.** Nuevamente
que tenga logro os prometo.
- Luc.** Pues á Dios, Señor.
- Sim.** A Dios.
- Luc.** En vos confiado quedo.
Váse por la derecha.
- Sim.** Valiente susto me dió
al principio: pero luego
se volvió placer, pues todos
vamos á tener sosiego:
con razon dudaba yo
que Leonor:::
- Sal. Hig.** A la orden, suegro.
- Sim.** Quanto me alegro, que vengas
á esta ocasion.
- Hig.** Qué tenemos?
- Sim.** Haber descubierta yo,
que tu ridículo genio
es tan solamente el que
á todos nos trae inquietos,
y lo que es simpleza tuya,
quieres que sean defectos
en los demas; y así trata
de proceder mas atento,
para evitar los disgustos
que nos das cada momento.
- Hig.** Suegro, tutor, tío, y
ademas casamentero,
pues el Arca de Noe
sois, almacenando empleos,
que habeis querido decir
hablando á diestro y siniestro
que porque veo que sois
un vicjo fatuo os tolero:
qué habeis querido decir?
- Sim.** Lo que yo decirte quiero
es, que injustamente ofendes
sin razon, ni fundamento
el claro honor de Leonor
con el bastardo concepto

que de ella has formado.

Hig. Y ella

formó concepto mas bueno
de mí, y de mi honor, decid,
quando puso con extremo
su cariño en el Abate?
dígame usted, lo hizo esto
por hacerme un agasajo
que me llene de trofeos?

Sim. No dices verdad.

Hig. Ojalá

que yo fuera un embustero.

Sim. Leonor no quiere al Abate.

Hig. Ella lo dixo, y bien recio,
por la boca muere el pez
dice un refrán verdadero.

Sim. Eso es malicia.

Hig. Malicia,

quando yo lo estuve oyendo,

Sim. No puede ser.

Hig. Vive Dios,

que sois sobre tonto, terco.

Sim. Para que acabes de ver,

Higinio, que eres un necio,
el Abate solicita

celebrar su casamiento
con Doña Juana, la hermana

Higinio hace ademanes de no creerlo.

del Médico, y ahora mesmo

me ha venido á suplicar,

que sin pérdida de tiempo

á su hermano se la pida;

dí, conoces ya tu yerno?

si quisiera él á Leonor,

tratara de otro himeneo?

conoces tu necesidad?

Hig. Lo que yo estoy conociendo

es, que os ha criado Dios

para Abogado muy lerdo.

Pues no ha conocido usted

que todo eso es embeleco,

Don Simon hace extremos de irritacion.

y que con esa pamema,

á los dos quieren hacernos

la mamola? pero á mí

no, que yo se las entiendo.

Qué tal? quién es el mas tonto

de los dos averigüemos,

usted, que de tal embrollo
se tragó todo el anzuelo
al instante, ó yo que á mas
de diez leguas olí el cebo?
Responda usted estantigua
con peluca y con manteo.

Sim. Lo que te respondo es
que eres un hombre grosero,
que por necio te perdono,
y por rústico te dexo:
mas te advierto que en Leonor
no cabe ese fingimiento.

Hig. Lo que en una muger cabe,
ni usted, ni yo lo sabemos,
que es un infernal archivo
de falsedades y enredos,
sin otras mil zarandajas,
que me dexo en el tintero.

Sim. Por no irritarme me voy.

Hace que se va.

Hig. Váyase usted; mas primero
decid, habeis empezado
á poner aquí gobierno?

Sim. No hallo en qué.

Hig. Pues yo hallo mucho,
y muy pronto he de ponerlo.

Sim. No me alborotes la casa.

Hig. No Señor, no hablaré recio,
y callandito vereis
del modo que me manejo.

Sim. Leonor es honrada.

Hig. Bien:

mas que no dexé de serlo
debo cuidar, que hasta el fin
ninguno es dichoso :: : pero
finge un gran temblor.

válgame Dios! qué gran frio
me ha dado :: : todos los huesos
se me parten.

Sim. Ola, Roque.

Hig. No llameis, que á mi aposento
me retiro.

Sim. Voy contigo.

Hig. Ay! no Señor, ni por sueño
pues ese seria el modo
que me muriese mas presto.

Sim. Por qué?

Hig. Porque mi desdicha

en tal extremo me ha puesto
que á la otra vida me envian
entre mi muger y suegro.

Sim. Ya es preciso que á Leonor
advierta. (cuánto lo siento!)
de las estrañas ideas
de su esposo; conociendo
que al saberlas era fuerza
aumentar sus sentimientos
lo retardaba: mas ya
no se encuentra otro remedio.
Ay Leonor! ahora conozco
el sacrificio que he hecho
contigo, y aunque no tiene
ya el daño emienda, los Cielos
que son benignos, y siempre
en nuestro favor los vemos,
te darán resignacion,
fortaleza y sufrimiento.

Vase por la izquierda.

*Salon corto; y salen Don Bernardo, Don
Felix, Doña Juana é Ines.*

Jua. Dinos Ines, es verdad
que el Novio hirió al Peluquero?

Ines. No Señora, no le hirió,
mas le magulló los sesos
con mas palos, que en un año
lleva un burro de yesero;
y el salvage del criado
agarrado como perro
á las piernas, á bocados
se las acrivilló.

Fel. Cierto
que va de pies á cabeza
bien peinado.

Ber. Es muy mal hecho
tratarle de esa manera
porque pide su dinero.

Ines. Se encolerizó de modo,
y se nos puso tan fiero
el Montañés cerril, que
las venas en el pescuezo
se dexaban ver mas negras
que las alas de un sombrero.

Jua. Yo por la pobre Leonor
es solo por quien lo siento.

Tod. Lo mismo todos sentimos.

Ines. Yo con quien la rabia tengo

es con mi ama.

Jua. Con Leonor?

vas. Ines. Muchito, porque está viendo
que Dios la ha dado por novio
un pedazo de jumento,
y sin embargo le quiere.

Bern. Cumple como debe en eso,
que ya en fin es su marido.

Ines. Si lo fuera mio, apuesto
que ántes de un mes lo pondria
mas blando que un terciopelo.

Sal. D. Sim. Qué tanto de hallarós aquí
en esta ocasion me alegro,
amigo.

Bern. Pues qué teneis
que mandarme?

Sim. Por si puedo
hacer que conozca Higinio,
que aunque son vanos, y necios
sus caprichos, deseamos
que con quietud, y sosiego
viva, á hablar á Leonor iba
á su quarto: mas supuesto
que os encuentro aquí, escuchad,
que el primer paso que debo
dar es éste.

Bern. Decid pues.

Sim. No hay para que recordemos
la amistad que profesamos,
que de esta casa sois dueño,
pues todo es sabido; y falta
solo que sepais, que empeño
tenemos Leonor, y yo
en que deis consentimiento
á vuestra hermana de que
contraiga su casamiento
con Don Lucas, que muy fino
lo desea: no os pondero
sus circunstancias, pues vos
las sabeis bien, y supuesto
que vuestra respuesta ambos
podeis dar á un mismo tiempo,
no he querido diferirlo,
y así que la deis espero.

Bern. La mia Don Simon, es
que á Don Lucas conociendo,
y sabiendo que Leonor
y vos tendreis gusto en ello,

por lo que toca á mi parte
muy gustoso condesciendo,
mas dé mi hermana por sí
la respuesta.

Jua. Yo no debo,
dar otra que declarar
que á tu gusto me sujeto,
y asegurarte de que
si llega á debido efecto
no me causará disgusto.

Bern. Siendo así: ::

Sim. Basta con eso,
yo rindo á los dos las gracias:
entro á hablar á Leonor luego,
que estan las cosas de modo
que es lo mejor lo mas presto. *vas.*

Fel. Señora, sea en hora buena,
y el favor os agradezco
por Don Lucas, que es mi amigo.

Ines. Yo tambien del nuevo empleo
os felicito.

Dent. Hig. Ay, ay, ay!

Bern. Quién se queja?

Ines. Es el mostrenco
del Novio.

Bern. No fuera malo
entrar á su quarto á verlo,
y entre los tres procurar
suavizar un poco el genio
melancólico que tiene,
pues él solo es el fomento
de los disgustos que á todos
origina.

Fel. Bien, entremos,
mas no lograremos nada.

Bern. No obstante probar debemos
á ver si á estos dos casados
tranquilizarlos podemos.

Dent. Hig. Ay, ay, ay!

Fel. El á esta Sala
sale en una manta envuelto,
sostenido de criados.

Ines. Válgame Dios, y qué feo
viene el hombre! por no verle
al desvan me voy huyendo. *vas.*

*Sale Don Higinio con un baston en la
mano, arrebujado en una manta, con un
gorro catalan, bien calado, y sostenién-*

dole por los brazos Roque y Zaramullo.

Hig. Hombres, id con mas cuidado,
pues me haceis crugir los huesos,
que ya con la calentura
como un requeson los tengo.

Zar. Ay amo del alma mia,
la que tiene culpa de esto,
quiera Dios: ::

Hig. Calla, que el diablo
se la llevará á su tiempo.

Los 3. A Dios Señor Don Higinio.

Hig. Qué ya venis á mi entierro?

Bern. Pues os han de enterrar vivo?

Hig. Es que pronto estaré muerto.

Fel. Vaya, llegad á esta silla.

Hig. Sí, que el descanso apetezco,
le sientan los quatro.

porque me tienen cansado
muchas cosas que aquí veo.

Ay, que el corazon se parte!

Jua. Pues qué teneis?

Hig. Lo que tengo
es lo que no sabè usted,
que es mal de marido bueno.

Bern. Señor, yo en la medicina,
ni en la práctica que tengo
tal achaque no he encontrado.

Hig. Pues es bastante casero
y si no pregunte usted,
que los mas le dirán de ellos,
que suelè ser mal de moda:
muchos procuran tenerlo.
y otros, aunque ellos no quieran
le padecen con extremo.

Bern. Ese es mal imaginario.

Hig. No Señor, que es verdadero.
Que le escriban á mi Padre
como su hijo Higinio á muerto
de mal de casado, que es
morir mártir de estos tiempos.

Bern. Dexad esas aprehensiones
y tratad como hombre cuerdo
de las paces con la esposa.

Jua. Todos deseamos veros
contento y feliz con ella.

Fel. Ese es solo nuestro objeto.

Hig. Mucho es lo que habeis pedido,
pero yo en ello convengo,

como renuncie de todos los asuntos que aborrezco.

Bern. Amigo, si hemos de hablar claramente yo comprehendo, que no sois para casado.

Hig. Señor, si yo lo confieso, á que viene el repetirlo? pero tambien os advierto, que si acaso no lo soy, mi muger lo será ménos.

Fel. Vos sois tan escrupuloso, que reparais que en el suelo ponga el pie Doña Leonor.

Hig. Hago bien, porque estoy viendo, que así hombres como mugeres, algunos hacen desprecio de un estado, que en costumbres debe ser el mas perfecto. En fin, no hay que predicarme, que yo sé lo que tolero; y si mi muger se emienda me pondré al instante bueno: á ella habeis de persuadirla (si vais con sanos intentos), para que á mí me obedezca, y que de paso la advierto, que un Montañés sabe bien, en casos de honor como estos, donde el zapato le aprieta, para poner el remedio.

Juan. Sin razon os quejais de ella.

Hig. Pues, razon sobrada tengo.

Fel. Yo no entiendo la tengais.

Hig. Dios me entiende, y yo me entiendo.

Bern. Dexad las cabilaciones, que si no os pondreis bueno.

Hig. El remedio para estarlo yo le buscaré muy presto, y testigos sereis todos: Zaramullo, mi escudero: el perillan:: *haciéndole señ.*

Zvr. Si Señor, yo por garante me ofrezco.

Hig. O buen Montañés! retrato de tus primeros abuelos: pues baxadme entre los dos al patio.

Bern. Qué estais diciendo?

Tod. Al patio?

Hig. Al patio, que allí me voy á tomar el fresco, y á cierto amigo tambien refrescar allí pretendo.

Bern. Mirad que os puede hacer daño.

Hig. Tambien hacerme provecho puede, y no se pierde nada en que de todo probemos, á ver si es cierto el refran por la pena el loco es cuerdo.

Entre Roque y Zaramullo le llevan como le sacaron.

Juan. Imposible es reducirle.

Bern. Segun lo que estamos viendo, todo quanto se le diga es cansarse sin provecho.

Fel. El consuelo que nos queda es haber puesto los medios para poder convencerle, aunque no han tenido efecto.

Juan. A Leonor será preciso que de todo parte demos.

Fel. Quién lo duda?

Bern. Pues al punto á verla los tres pasemos.

Juan. Pesares, cómo á Don Lucas *ap.* tan descuidado le veo!

Al tiempo que van á entrarse por la izquierda sale Leonor apresurada, procurando detenerla D. Simon.

Sim. Detente.

Leon. Dexadme tío, porque aprovechar deseo todo aquel tiempo que usted ha perdido.

Sim. Yo me alegro sobrina de que así pienses; pero tambien te aconsejo, que esa determinacion debes tomar con acuerdo.

Juan. Qué es esto Leonor?

Fel. y Bern. Señora, qué sucede?

Leon. Hallar el uredio para mis felicidades.

Tod. Que todos nos alegremos

es justo.
Leon. Dónde está, tío,
 mi esposo?
Sim. Sobrina, luego
 yo iré por él: entretanto,
 en tu quarto consultemos
 cómo el caso ha de tratarse
 para su mejor efecto.

Tod. Esto es razon.

Leon. Si es razon,
 á ella sujetarme debo,
 y ella me alienta á seguir
 lo que ya tengo resuelto.
 Venid; pero nadie estrañe
 despues lo que fuere viendo. *vas.*

Sim. Vamos, Señores. *vas.*

Los 3. A ver
 en que para este misterio. *vans.*
*Se descubre mutacion de un gran patio,
 adornado de columnas de marmol, que sos-
 tienen unos hermosos corredores, vién-
 dose en ellos el correspondiente orden de
 ventanas con sus vidrieras: en el medio
 estará el brocal de un pozo corporeo, tam-
 bien de marmol: junto al pozo estará sen-
 tado en una silla Don Higinio, envuelto
 y rebujado en la manta, y el gorro puesto:
 al otro lado del pozo estarán en pie Ro-
 que y Zaramullo; pero han de estar al
 lado derecho, como que guardan la
 puerta de la entrada.*

Hig. Zaramullo, mucho tarda,
 y esto está bastante fresco,
 y en el estado en que estoy
 no puede hacerme provecho;
 pero esto y mas, por la honra
 es preciso que pasemos.

Zar. No hará falta.

Roq. Qué demonios *ap.*
 de embolismos son aquestos!

Hig. Roque, como tú me ayudes
 por mi cuenta corre el premio.

Roq. Está bien.

Zar. Señor, ya viene. *con aleg.*

Hig. Que venga, que aquí le espero.

*Sale Don Lucas por medio de Roque y
 Zaramullo.*

Luc. Aunque estraño que á este sitio

me llameis, como deseo
 complaceros:::

Hig. Ya yo sé *con ironía.*
 cuales son vuestros intentos
 para honrarme, y por lo tanto
 la recompensa os prevengo.

Luc. Cómo?

Hig. Haciendo que vengais
 por vuestro pie al mausoleo,
 en donde depositado
 quedareis para *in æternum.*

Luc. No os entiendo.

Hig. Os despedisteis
 de los amigos y deudos?

Luc. Para qué?

Hig. Para qué? lindo!
 y habeis hecho testamento?

Luc. Qué preguntas son aquestas?

Hig. Señor mio, yo pretendo
 que todas las cosas vayan
 por su camino derecho.

Luc. No os entiendo.

Hig. Pues oid,
 porque quedeis satisfecho.
 Los que hemos nacido nobles
 Mantañeses, ni por pienso
 consentimos que se manchen
 los claros blasones nuestros:
 usted mi deshonra intenta:
 usted y yo lo sabemos:
 usted con suma alegría,
 yo con grande sentimiento,
 pues sois persona que hace,
 yo persona que padezco.

Luc. Qué estais hablando?

Hig. Lo que
 usted sabe que es muy cierto,
 y lo qué como marido,
 y honrado, yo estorbar debo:
 y puesto que del amor
 os abrasan los incendios,
 ántes que á mí me consuman,
 con agua apagarlos quiero:
 agarradle, y de cabeza *se levánt.*
 en el pozo en el momento
 le encaxad.

Luc. Estais en vos? *alterad.*

Hig. Lo sentencié, no hay remedio:

agarradle.
Ro. por mí no,
 que yo , ni salgo ni entro *vas. corr.*
Hig. Ah pícaro::: Zaramullo
 embiste , yo te defiendo.
Zar. Alla voy.
Luc. De esta manera
 castigo tu atrevimiento.
Zaramullo embiste á Lucas para sujetar-
lo , y Don Lucas le da un golpe en la
cara, echándole á rodar.
Zar. Que me ha muerto.
Hig. Si os moveis
saca una pistola debaxo de la manta , y
apunta á Don Lucas.
 os hago volar los sesos
 con esta pistola.
Luc. Así
 me tratais?
Hig. Levántate presto,
 y vaya al pozo.
Luc. La fuga
 puede librarme del riesgo. *vas. corr.*
Hig. Corriendo escapas; pues toma.
D. Lucas se entra corriendo: D. Higinio
se acerca algo á la boca del bastidor , y
dispara hácia adentro , á cuyo tiempo sale
D. Simon , y iropezando en Zaramullo,
que va á levantarse , caen los dos.
Sim. Confesion , válgame el Cielo!
Hig. Qué buen tiro hubiera sido
 si hubiera muerto á mi suegro!
Sim. Qué haces hombre?
Hig. Lo que usted
 ántes debia haber hecho;
 y puesto que no lo hicisteis,
 siendo mal tío , mal suegro,
 mal amigo , y sobretodo
 pesimo casamentero,
 Zaramullo , de cabeza
 vaya al pozo.
Sim. Estas sin seso?
Hig. Galapago racional
 vais á ser en el momento:
 Zaramullo agárrale,
 y caiga á plomo este viejo.
Zar. Allá voy.
Hig. Y yo te ayudo.

Sim. Aquí no hay otro remedio
 que escapar.

Hig. Por ese lado
 atájale.

Don Simon huye andando al rededor del
pozo, siguiéndole Zaramullo: D. Higinio
á su verso toma la vuelta enconrada para
coger á Don Simon en medio de los dos:
quando se van acercando , Don Simon se
escapa , y se entra, tropezándose los dos,
y cayendo de espaldas , procurando sea
por delante del pozo , para que el Pú-
blico lo vea mejor.

Zar. Qué habeis hecho?

Hig. Maldito , que has hecho tú,
 que del porrazo me has muerto.
 Y mi suegro?

Zar. Se ha escurrido.

Hig. Pues vamos tras él corriendo.

Zar. Vamos. *se levanta.*

Hig. Ayúdame hombre,
 que levantarme no puedo.

Zar. Arriba:::

Hig. Ven , que discurro
 que segun lo que he dispuesto,
 hoy salgo de confusiones,
 recobrando mi sosiego *vanse.*

Salon corto , y salen Don Bernardo , Do-
ña Juana y D. Felix.

Bern. Supuesto que nos ha dicho
 Leonor que aquí la esperemos,
 porque testigos seamos
 de como á su esposo:::

Sale Don Lucas sobresaltado.

Luc. Cielos,
 quién discurriera:::

Juan. Don Lucas,
 qué traéis?

Fel. Hablad , qué es esto?

Luc. Que Don Higinio:::
Sale Don Simon asustado.

Sim. Señores,
 que me defendais os ruego
 de ese hombre , que me persigue.

Tod. Quién os persigue?

Sim. No puedo
 hablar del susto. Os hirió? *á Luc.*

Luc. No Señor; y á vos?

Sim.

Sim. Yo creo que no.

Tod. Qué es esto sepamos.

Sim. Que ese salvage, ese necio, ese bruto:::

Tod. Quién?

Salen D. Higinio con la manta, y la pistola, y Zaramullo, que le sigue.

Hig. Yo soy el que ya viene resuelto á hombres, mugeres y niños á pasarlos á degüello en venganza de mi agravio.

Tod. Advertid:::

Hig. *Nulla est redemptio.* amena- todos habeis de morir (zándoles.

Sale prontamente Leonor, habiéndose quitado todo lo que haya podido de su adorno, y se pone delante de Higinio, para contenerle.

Leon. No, esposo, que yo te ruego te suspendas hasta oirme.

Hig. Suspendirme? buen empeño se atraviesa: pero que mudanza en tu traje advierto?

Leon. Luego lo sabrás, porque esto ha de ser lo primero: Don Lucas, pues os valisteis de mí, porque vuestro afecto supiese Juana, y os diese con su hermosa mano el premio, habiéndoos servido yo, y dando consentimiento su hermano, ya es vuestra esposa, y me importa que al momento le deis la mano.

Lac. Sí doy, de mi ventura contento.

Juan. Vuestra soy.

Leon. Con esto, Higinio, ya vivirás satisfecho de que yo no amo á Don Lucas.

Hig. Un mamaluco estoy hecho! *ap.* mis zelos son falsos! lindo! porque al fin, del mal el ménos: por Dios que me he avergonzado!

Sim. Digo, ves:::

Hig. Suegro, callemos,

y no descomponga usted lo que ésta va componiendo.

Leon. Poco rato hace, mi tío me advirtió de los recelos que tenias de Don Lucas, y que estabas descontento de que yo me presentase con adorno y lucimiento: de las diversiones que en nuestras bodas se han hecho, que todos estos Señores vengan á favorecernos: de los gastos, y los usos de la Corte, que son nuevos para tí, y que de estrañarlos causa ha sido, y te protesto que á haberlo sabido ántes, ántes, con todo mi esmero, hubieras visto la emienda, dexándote satisfecho.

De Don Lucas ya habrás visto quán injusto pensamiento fué el tuyo, pues que le miras empleado en otro dueño.

En quanto á mis trages, ya con el que ahora me presento acredito bien, que solo darte á tí gusto deseo. En quanto á los gastos, tú desde mañana el arreglo de la casa tomarás ordenando y disponiendo lo que gustes, pues en todo todos te obedeceremos.

Y en quanto á los concurrentes, oye: Señores yo os ruego suspendais desde mañana el visitarme, y en esto no os hago ningun desayre, porque lo hago conociendo que dar gusto á mi marido en todo debo, atendiendo á que he de vivir con él, y que solo sus preceptos debo observar en lo justo, pues ya casada no tengo voluntad propia, y en todo á la suya me someto.

y porque veas Higinio con cuántas veras anhelo á complacerte, si acaso no estás gustoso, viviéndote en la Corte, sin tardanza nuestra marcha dispondremos á la Montaña; pues yo el que tú vivas contento, y me estimes, es tan solo la fortuna que apetezco, que aunque disgustar á otra vez pudiera tu genio, como á vueltas de él conozco tus buenas prendas, te quiero sí, Higinio mio, y si ya mis involuntarios yerros perdonas, dame los brazos, pues ansiosa los espero.

Hig. Muger, pues si eso sabias dí, qué has hecho aqueste tiempo, que me has tenido pasando por las penas del infierno? Abrazámonos: llega á mi pecho, que cachorra, llega á mi pecho, que no tardes, porque me voy de gozo estoy que rebiento.

Tod. Sea en hora buena.

Bern. Y pues reconciliados os vemos, para que vivais felices es bien que nos retiremos.

Luc. y Fel. Señora: ::

Jua. Leonor: ::

Hig. Tened, que es retirar, ni por pienso: por Dios des luego, Señores, que sigan entrando y saliendo, que si quanto ántes hacía mi muger me daba tedio, y á todas horas estaba mi bodorrio maldiciendo, viendo la muger que logro, ahora me hallo tan contento, que me quisiera casar.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Colección de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la Justica á quince; y por docenas con mayor equidad.

treinta veces mas: ha suegro desde hoy quedamos amigos, y será extraño portento, pues sois suegro, y yerno yo, que sin rencor nos tratemos.

Sim. Pero en el pozo: ::

Hig. Fué maufa, solo por poneros miedo, como la pistola, pues solo con pólvora atento la cargué, porque á ninguno maté ni aun de pensamiento; nuestro seré, pues ya he visto que no me haceis gatuperio.

Luc. Nunca lo pensé.

Hig. Mejor: Zaramullo escribe luego

á mi Padre, y la Montaña toda que ya no me muero.

Zar. Lo escribiré.

Hig. Que me llamen al instante al Peluquero le pagaré, y pediré perdon, porque no hay derecho que el rico maltrate al pobre porque pida su dinero.

Sim. Christianamente pensais.

Hig. Sobre el caudal tiraremos cuentas, y hasta donde alcance esposa mia gastemos; pero no hemos de empeñarnos, que no he de ser caballero para gastar sin medida, y no pagar lo que debo: no te parece ajustado?

Leon. Sí; porque es proceder cuerdo.

Hig. Pues suegro, esposa y señores, ya que han querido los Cielos que tanto turbion de penas se hayan trocado en contentos, las gracias todos rendidos será bien le tributemos,

Todos. Admirando sus bondades, que sumisos alabemos.